



El Baúl de

la Piquer

Ángel P. García Díaz



Ángel Pedro García Díaz nació en Madrid en octubre de 1946.

Nacida la nueva Ley de Prensa de 1966 dejó a un lado los estudios de arquitectura tentado por ver la ropa interior del mundo empresarial. No le atrajo mucho lo que vio, pero era demasiado tarde. Como director de marketing y comunicación perteneció al comité de dirección ejecutiva de tres multinacionales. Terminada su etapa de ejecutivo en la salvaje sociedad de consumo se dedicó a malgastar el tiempo en su verdadera vocación, que no es otra que contar historias:

**Vivir sin decir Te Quiero
Un Espíritu Exigente
Políticamente Incorrectos
Yo fui conductor de Limusina
Fábulas y Poemas para después
de una Guerra
El baúl de la Piquer.**

EL BAÚL DE LA PIQUER

Ángel P. García Díaz

REGISTRO TERRITORIAL DE LA PROPIEDAD

INTELECTUAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID

09-RTPI-06959.0/2021/-P

EL BAÚL DE LA PIQUER

Ángel P. García Díaz

Esta obra de teatro la escribí para presentarla a un concurso de guiones. Me divertí al escribirlo, fue lo único positivo.

La literatura es un arma política. Los premios puro marketing. No hay premio sin inversión. Según qué premios, algunos no se ganan, se compran.

Después de la experiencia no volví a optar a ninguno de ellos; por tanto, no tengo ninguno.

Me consuela saber que a Mozart tampoco le dieron ninguno.

Un escritor no publicado no tiene nada que hacer si no está en manos de un buen agente o en la nómina de una editorial. Si el escritor se llama William Faulkner también tiene posibilidades.

El autor novel es el tarro de mermelada creativa que colocado en la estantería del Hiper espera a que alguien la ponga en el carrito de su compra.

Recibimos más de cincuenta obras. Me dijo un secretario devolviéndome el libreto con un sello estampado sobre la primera página que se burlaba de mi sacándome la lengua.

Se llevaron sólo cuatro. La persona encargada de elegirlos dijo que el jurado no tenía tiempo para leer todas las obras presentadas.

No tuve la posibilidad de saber quiénes fueron los cuatro autores elegidos; ni quién fue el ganador... posiblemente alguien cercano al jurado que no tenía tiempo para leer todas las obras.

El guion no fue difundido, ni el premio fue publicado. La obra nunca fue representada.



PRIMER ACTO

El *Massera III* en Puerto Banús. Año 1995.

Puerto Banús es la joya de la corona del distrito Nueva Andalucía de Marbella.

Como punto caliente de las élites más adineradas del planeta los super yates eligen este icónico puerto deportivo donde se escriben los relatos con letras de oro macizo; como las que lucía el *Nabila*, espectacular barco de 85 metros de eslora construido en 1979 para Adnan Khashoggi.

El célebre traficante de armas de origen saudí se apoderó del título de «*Hombre más rico del mundo*». El poderoso residente marbellí construyó su imagen a base de opulencia y buenas relaciones para hacer creer al mundo que su fortuna era la más abultada del planeta. Pura fantasía, tras su muerte el barco fue comprado por el sultán de Brunei y terminó en manos de Donald Trump, 45.º presidente de los Estados Unidos de América.

La fama de Puerto Banús empezó cuando el gobernador de Riad Salmán bin Abdulaziz y su hermano el rey Fahd llevaron allí el *Shaf London*, su exclusivo yate de 53 metros de eslora. Desde entonces barcos como el *Solandge*, *Jaan*, *Illusion*, y *Mia Rama* fondeaban en el puerto deportivo de Marbella, uno de los más elegantes y exclusivos puertos del Mediterráneo. Ahora el «*Rinoceronte vestido con puntillas*», la escultura urbana que Salvador Dalí hizo para Marbella en 1956 miraba hacia el puerto donde había atracado otra joya del mar, el *Massera III*, un mega yate que sobrepasaba los 150 metros de longitud y navegaba por encima de los 70 km/hora.

Además de ir armado con un sofisticado sistema de misiles de combate y defensa estaba equipado con dos ultradesarrolladas salas de supercomputación similares a *Mare Nostrum* manejadas por un equipo ciber informático de alta cualificación. Desde este lugar en continuo movimiento se manejaban mega fortunas de la *mafia* mundial. La cámara blindada de este ciberbanco era imposible de investigar y mucho menos asaltar. Ante cualquier amenaza un protocolo de alta seguridad se ponía en movimiento, las posibilidades de éxito eran nulas y salir del barco con vida inalcanzables.

Estando en alta mar ni siquiera Ethan Hunt y su equipo de «Misión Imposible» podían llevarse lo que había en la caja. La tripulación del centro financiero operativo del banco en movimiento más seguro del mundo se había formado con profesionales elegidos que cumplían con su misión con la misma precisión de un Rolex.

En el barco, entre crucero banco y palacio flotante, no se aceptaban invitados y las fiestas a bordo estaban prohibidas. El yate de lujo se trasladaba de un lugar a otro del planeta moviéndose entre las islas de los paraísos fiscales como pez en el agua, evitando a las autoridades de los países que no lo eran... aparentemente... y librándose de los curiosos para los que aquella joya del mar estaba de más.

Llevaba la discreción como bandera, no obstante a veces ponían la de barras y estrellas de los Estados Unidos de América para impresionar. El yate era la ilusión que desaparecía de la vista con la facilidad con la que un mago esconde una paloma entre los engarces de un pendiente de brillantes. Todo era extremadamente caro en el barco y en el salón principal el constructor quiso demostrarlo a lo bestia. Pocos salones del trono tenían las mismas dimensiones... bueno ahí hemos exagerado un poco.

Escenografía para el primer y segundo acto:

Interior del ***Massera III***. El escenario está ocupado por el amplísimo salón principal del barco. Tiene tres entradas: una a cada lado y otra más amplia en el frente. Amueblado con lujo extremo en cada rincón se ve el poder que da el dinero. El escenario se divide en dos planos. En ambos grandes pantallas MicroLED proyectan imágenes y sonido que fueron previamente grabadas.

El espectador recibe la sensación de ver desde la butaca una realidad virtual. Pura ciencia ficción que la alta tecnología de imagen y sonido del siglo XXI ofrece al teatro.

En el segundo plano la pantalla más grande ofrece imágenes del puerto deportivo con otros yates de lujo atracados, gaviotas volando, el paso de alguna nube de vez en cuando y los cambios de luz que va originando el sol a lo largo del día. En la sala se puede ofrecer al espectador la sensación salina de olor y humedad del puerto, como en los grandes musicales de Broadway. Todo depende del presupuesto.

“No es preciso mantener oculta la escena con el telón, el escenario se va iluminado al ser encendidas la pantallas MicroLED ofreciendo la imagen y el ruido de fondo que ofrecía el puerto deportivo de Marbella”

El primer acto se desarrolla en el salón principal del yate. Está vacío hasta que entran en él los dos primeros personajes: **doña Flo**, una elegante dama de belleza mediterránea que se encontraba más cerca de los 50, que de los 60 años.

Flo era la apócope de su segundo nombre. Hasta que tuvo su primera regla fue Manuela Florentina, pomposo nombre de pila elegido por el modesto pescador de boquerones mediterráneos que según su madre, una folclórica natural del El Palo-Málaga, era su padre biológico.

Trasladados a un pueblo de la Serranía de Ronda pasó por toda suerte de nombres: **Manolilla** cuando empezó a cantar y bailar con su madre haciendo **bolos** para turistas en la Costa del Sol. **Manuela**, cuando ya siendo cantante de copla española se independizó de su madre y dejó a su padre pescando **chanquetes**. **Florentina** cuando saltó de los clubes nocturnos de la **familia Massera** a la cama de... bueno de todos los hermanos.

Para los yanquis decir Manuela no es fácil; Manuela Florentina es como un nombre como muchas **erres** en la boca de un chino.

Ante la circunstancia decidió acortar su exclusivo **spanish girl name** y tomando su segundo nombre, que no sonaba tan español como **Manuela**, convertirlo con una cómoda apócope en **Flo... doña Flo** para el servicio.

“Ese día tocaba vestir de Gucci y lucir las joyas que reafirmaban su omnímodo poder ante la tripulación. En el poderoso yate era la diosa que disponía del tiempo y la vida de todos ellos. Hablaba español, pero con la forma tan característica de los que gastan su tiempo viviendo en Miami. De vez en cuando soltaba algo en inglés, aunque estando en España procuraba evitarlo”

Junto a ella, observando una mesurada distancia, venía Guido, un tipo sacado de una película en blanco y negro. Aparentemente tenía la misma edad que su elegante patrona, pero él no vestía como ella... no le gustaba nada de Gucci.

Un **secretario** muy **particular** al que se le notaba su procedencia. Había nacido en el barrio de **Little Italy** de Manhattan y educado entre las **cinco familias** más importantes de la **mafia italoamericana** de Nueva York. Era tan discreto que sacarle una muela sería una tarea imposible para un dentista... nunca conseguiría que abriera la boca.

“Guido hablaba un perfecto itañol: forma cantarina de los italianos hablando el castellano americanizado. Su nombre suena como Güido, los italianos no le ponen la diéresis a la «u»”

La poderosa **mafia neoyorquina** ya no marcaba fronteras en las calles y ciudades, sino con grandes organizaciones que lavaban sus operaciones financieras en las islas vírgenes caribeñas, unas islas que en lugar de dedicarse a la exportación de mangos blanqueaban el dinero de los enemigos de la haciendas públicas del mundo capitalista. El **Massera III** era la central de operaciones de la **Cosa Nostra**. Era el **gran baúl** donde se guardaban y ocultaban los más altos secretos del **lobby** del crimen organizado y sus socios políticos. En el barco todo se encontraba a salvo de los sistemas de vigilancia del **FBI**, la **DEA** y la **CIA** norteamericana. El **Massera III** era el templo de la eficacia.

(en su entrada doña Flo va resuelta hacia la zona de bar donde en un mueble bajo hay una elegante caja de marfil con sofisticados cigarrillos extralargos, enciende uno y echa el humo hacia arriba para presumir de su claro e indiscutible poder)

FLO

—**Oka** Guido. Estaremos en este puerto sólo el tiempo necesario. Cuando esté a bordo mi hija y **el invitado** saldremos de Marbella como perseguidos por un dinosaurio.

(Guido mira con desconfianza hacia la gran cristalera del salón que deja ver la mejor zona del puerto deportivo)

GUIDO

—**Io** tampoco estoy **tranquilo**. Los **paparazzi** se han instalado fuera y fotografían hasta las moscas que suben y bajan del barco. No nos dejan respirar.

FLO

—No aguanto a esos vampiros. Espero que nuestro **invitado** sea tan difícil de pescar como un pez globo en la bahía de Cádiz. Si alguno se pasa demostrando que es muy **profesional** le enseñas como provocamos los **accidentes** en Florida.

GUIDO

—Me preocupa que estemos en Marbella de incognito sin haber informado de nuestra presencia a la *familia* de la *Costa del Sole*. Estamos aquí sin su *permesso*.

FLO

—Una bronca y todo se queda ahí. El peligro lo tenemos con la escoria de la *mafia* del Este que controla esta parte de la Costa del Sol, son gentuza sin ética ni vergüenza.

(se produce un reflexivo silencio por parte de ambos, fuera se oye el movimiento del puerto deportivo y una nube cubre unos segundos el sol que brillaba como nunca en Marbella)

GUIDO

—La última vez que estuvimos aquí no gobernaba este alcalde...

FLO

—¿Y?

GUIDO

—Quien manda ahora en Marbella es muy ambicioso y pone mucho interés en los yates de lujo que llegan a este puerto. No se conforma con cobrar sólo el amarre.

FLO

—Si el alcalde quiere ponerse una medalla a costa de mi fortuna lo tendrá más difícil que su caballo corriendo el *Grand National*.

GUIDO

—No sé qué decir, este alcalde es un personaje muy popular...

FLO

—Lo sé... y tratará de aumentar su popularidad sacando lo que pueda de este barco, pero no le servirá conmigo.

(Guido cambia de tema y va al mueble bar para servirle a la patrona del barco dos dedos de su whisky preferido, fuera siguen escuchándose los ruidos del puerto)

GUIDO

—He parado *l'trasferimenti finanziari* hasta que el *Massera* esté *in alta mare*.

FLO

—Bien hecho, si la Unidad Central de Inteligencia de la Guardia Civil sospecha que navegamos por estas aguas territoriales nos enviarán a sus *dóberman*, los muchachitos vestidos de verde que han cambiado el *chopo* y el *naranjero* por sistemas informáticos de alta generación. Que Wally no realice ordenes comprometidas, la UCO española tiene tanto peligro como toda la CIA norteamericana, la DEA y el FBI juntos.

GUIDO

—He pedido al *consiglieri* de la *familia Maraffa* que nos envíe unas chicas y dos muchachos para evitar que la tripulación salga del barco en busca de *entretenimento*.

FLO

—*Oka*, mi hija está llegando al barco y no quiero que se cruce con un marinero que lleve tiempo sin ver otro culo que no sea el suyo.

(el secretario da una palmada en la funda de la enorme pistola que eternamente lleva pegada a la sobaquera)

GUIDO

—Si alguno se baja *ill'pantalone* delante de la *signorina* Daisy se las verá con mi *Sebastian*.

FLO

—*¡My god!* ¿Vas siempre cargado con la artillería?

GUIDO

—*Siamo fratelli inseparabili*.

Las palabras del mafioso *spaghetti* se funden con la entrada en el salón de la joven Daisy, hija de *doña* Flo. Llevaba una mochila a la espalda y de forma descuidada un vestido estampado oscuro y feo hasta los pies enfundados en sandalias ibicencas.

Mona de cara, pero sin maquillar y el vestido de mercadillo de pueblo tenía menos atractivo que un burro en la Feria del Caballo de Jerez de la Frontera.

La acompañaba Chapi, un muchacho mayor que ella que llevaba a la espalda una funda de guitarra llena de pegatinas. Vestía un pantalón verde olivo de militar cortado por el mismo con un machete hasta la altura de las rodillas, camiseta negra con una hoja de marihuana en el pecho y botas de militar con las que podía dormir de pie si se lo proponía.

Su cara mostraba una eterna y pícara sonrisa, barba de varios días y el pelo recogido en la nuca con una coleta.

Sin tatuajes a la vista sí llevaba algunas pulseras hechas con cuerdas de colores en ambas muñecas, pendientes de bisutería en la oreja, una botella de agua mineral grande casi vacía en una mano y en la otra un *porro* mal liado de marihuana.

(la chica le da un alegre abrazo a su madre y se vuelve hacia Guido para ofrecerle su mejor sonrisa)

DAISY

—Mamá ¡Que guapa estás; qué vestido más bonito, me encanta! ¡Hola Guido! ¿Sigues siendo fiel a mamá, no te deja *la familia* asaltar bancos?

GUIDO

(con un gesto sincero de simpatía y verdadero cariño)

—*Ciao signorina, ¿come va?*

(Chapi está impresionado; mira a su alrededor y pone los ojos del tamaño de un turista neozelandés viendo el salón del trono del Palacio Real de Madrid)

CHAPI

—*¡Hosti tú!* Esto debe ser parte de la maqueta del *Titánic*.

(la doña se separa un poco de su hija y la mira de arriba abajo arrugando algo la nariz)

FLO

—¡En estos vestidos de *mercadillo* te gastas el dinero que te envió!

(el secretario apunta a Chapi con la pistola que había desenfundado con la rapidez de un pistolero del Oeste)

GUIDO

—Ponte donde te vea y no se te ocurra hacer nada brusco... *¿Capisci?*

CHAPI

—*¡Flípalo!* Qué lujo de *pipa* colega.

DAISY

—Deja de apuntarle Guido, es amigo mío.

(entran resoplando en el salón dos marineros vestidos como corresponde al staff de la tripulación de un yate de lujo. Ambos son grandes, excesivamente musculosos y con caras de bruto. Se trataba de Winston y Usnavi, que al ver a Chapi se abalanzaron a él como dos jugadores de fútbol americano)

USNAVI

—¡Te tengo pingajo! Escupe por la boca el esqueleto o hago que lo cagues de un apretón.

WINSTON

—Déjale el brazo como una tira de plástico Us.

DAISY

—¡Winston, Usnavi! ¡Dejadle en paz! Y tú Guido deja de apuntarle de una vez.

CHAPI

(a Guido)

—¿Has oído cara cadáver? Pliega la pipa que no me achantas.

(se libra del abrazo de Usnavi y le suelta en plena cara)

—»Humo colega.

USNAVI

—¿Has probado alguna vez el potro de tortura cabezón? Sujétale por los pies Winston que lo voy a estirar para que parezca más alto.

CHAPI

—¡Suéltame ya *cojones!*

USNAVI

—Te voy a soltar sí ¡Te voy a soltar la tripa a trompazos!

CHAPI

(a la doña que todavía no había intervenido)

—Díales que me dejen en paz o le dejo un rastro de sangre en la alfombra

FLO

—¡Está bien dejar que respire!

(se vuelve a Guido que había puesto ya su pistola en la funda sobaquera)

—»¿Cómo se le ha ocurrido a Carlo poner de guardia a estos dos retrasados.

GUIDO

(ejerciendo su autoridad)

—¿**Come** habéis permitido que este desastre de tipo suba al **Massera**?

CHAPI

—Estos salidos miraban a dos **tías** que enseñaban las tetas en un patín de pedales.

USNAVI

(levanta el puño como un martillo pilón)

—Ahora sí que me cargo a este **güevón**.

FLO

—Tenías que haberlo hecho antes de que pusiera los pies en el barco. Ahora tendrás que meterlo en la picadora de carne de la cocina

CHAPI

(coge la funda de la guitarra y le dice a Daisy)

—¡Me las piro pero ya! No me habías dicho que tu **vieja** es la madre del **tarao** de la matanza de Texas.

DAISY

(le detiene poniéndole una mano en el hombro)

—Tranquilo; mamá habla así, pero no mata a nadie.

CHAPI

(hace un gesto hacia los marineros y el secretario)

—Ella no, lo hacen estos dos y el cara cadáver.

DAISY

(se vuelve hacia su madre)

—»Mamá por favor no asustes a Chapi y deja que te explique...

(doña Flo sopesa que hacer y todos esperan su decisión; tras la pausa en el que hasta al aire había contenido la respiración dicta sentencia)

FLO

—**Oka**. Vosotros volved al puente a cumplir con vuestra obligación. Si no es mucho pedir. Saca al **huésped** de aquí Guido y no le pierdas de vista, ya que ha subido al barco si tiene que dejarlo que no lo haga con su propio pie **¿Capisci?**

—»Bien. Quiero que se comporte como una persona civilizada y que tire ese asqueroso cigarrillo... huele fatal.

(salen los cuatro del salón. Chapi le da a Usnavi la funda de la guitarra como si fuera el maletero de un hotel y el marinero de guardia quiere asesinarlo con la mirada; Daisy se queda con su madre que, cambiando a una actitud más cariñosa, le pregunta a su hija mientras enciende un cigarrillo inglés que dejará consumir en el cenicero)

FLO

—Y bien ¿Cuándo termina en este país tu programa de formación académica?

DAISY

—Ya he terminado mis estudios... y con muy buena nota.

FLO

—Felicidades cariño. Ha merecido la pena no verte durante tanto tiempo. ¿Qué tal te has llevado con... la **familia**?

DAISY

—Dejando aparte a los **gorilas** que llevaba día y noche **pegados** al culo bien, he sobrellevado esta condición como una **monja teresiana**.

FLO

—No estarían tan pegados a ti cuando te has presentado aquí con ese **Che Guevara**.

DAISY

—Chapi es un tío majo mamá, te encantará cuando lo conozcas más a fondo... y ni mucho menos es comunista, te lo aseguro.

FLO

—Con esa pinta cabe la duda ¿Es un compañero de la universidad?

DAISY

—¿Chapi universitario? ¡Qué va! Es un tío salvajemente libre.

FLO

—Un *perroflauta* sin collar que lo identifique.

DAISY

—Ni amo que lo cuide, ni nadie a quién cuidar mamá. Libre y sin preocupaciones. Su vida la planifica al día y no permite que nadie le desvíe de su manera de vivirla.

FLO

—Como dicen en mi tierra «Un perro callejero que come en los cubos de basura»

DAISY

—Mamá, si Chapi se acerca a un cubo de basura es para venderle a un incauto su contenido. Si necesita algo no le faltan ideas para conseguirlo ¡Es increíble! Siempre tiene a mano a un idiota para *venderle la burra*.

FLO

—Le conociste en el santuario del embrollo y el engaño que es el Rastro de Madrid.

DAISY

—No, fue en Burgos. En una excursión programada por el Decano de mi universidad. La primera vez que le vi les vendía a unos turistas americanos restos que según él estaban sin homologar, pero que pertenecían a excavaciones piratas hechas en Atapuerca.

FLO

—¡Ya! El típico timo de los restos encontrados en la tumba de Tutankamón...

DAISY

—¡Claro mamá! Nadie puede entrar en la excavación y llevarse restos del yacimiento para ponerlos a la venta. Pero ya te he dicho, se aprovecha de los *santos inocentes* que le salen al paso y se tragan todos sus cuentos.

FLO

—Un descarado engatusador y caradura sin catadura moral.

DAISY

—El segundo encuentro fue más divertido: le encontré dentro de un confesionario de la Catedral de Burgos donde se había metido para pasar la noche. Me sorprendió ver salir humo de la cabina y me acerqué a ver qué pasaba. Allí estaba él comiéndose un bocadillo de tortilla con una cerveza y un cigarrillo de liar encendido. Con un solemne Ave María Purísima me preguntó «¿Quieres confesarte hermana?»

FLO

—Le dijiste que no...

DAISY

—Me fui conteniendo la risa y fue la catedrática de arte la que en un arranque de puritanismo quiso confesar como se lo había *montado* la noche anterior con el Decano.

FLO

—¡Se confesó con un tío que se comía un bocadillo y fumaba marihuana!

DAISY

—Ya puedes imaginar lo que siguió después.

FLO

—No, no me lo imagino...

DAISY

—Imagínate el dinero que le sacó a la pobre profesora para que Chapi no contara al Decano lo que le había dicho en secreto de confesión. Lo que le sacó al Decano para que no nos contara a los estudiantes el *numerito* de sumisión que se había montado con la *profe*... y la *pasta* que nos sacó a nosotros para que lo contara con todo detalle.

FLO

—Me gusta la gente que sabe buscarse la vida. Eso le va a salvar la suya. Te daré mil dólares para que se los des cuando se marche, no quiero quedarme sin cubertería.

DAISY

—No se marchará mamá, vendrá conmigo a Miami.

(su madre da un salto como el gato distraído al que le ponen junto a él un pepino; sorprendida por la decisión de su hija la reprende)

FLO

—¡Estás loca! El *Massera* es territorio vedado para los extraños.

DAISY

—Le quiero mamá.

FLO

—Por tu seguridad ordené a la *familia* mantenerte alejada de los chicos españoles. Ahora estás de vuelta conmigo y te aseguro que en Florida tendrás una colección de guapos, rubios y bronceados muchachos donde poder elegir ¿Por qué conformarte con uno, si vas a tener una legión que estén locos por salir contigo?

DAISY

—Sólo me interesa él mamá. Chapi me divierte, me gusta como es, me gustan sus maneras, su desapego al dinero, su desinterés por las estiradas reglas de la sociedad burguesa. Es un *trasto* lo sé, pero estoy loca por él.

(para doña Flo el joven español sería un grano difícil de extirpar. Conocía a su hija, era como fue ella de joven, que nunca renunció a ningún hombre si lo amaba de verdad)

FLO

—¡No sabía que había sido tan profundo vuestro encuentro en el confesionario!

(la joven va al bar para ponerle otro whisky a su madre; lo iba a necesitar, vuelve, le da el vaso y se sienta junto a ella)

DAISY

—No fue en Burgos donde me enamoré de él. Le encontré de nuevo en una fiesta que dio la *familia* en el Hotel Palace de Madrid. Como siempre ese día estaba muy vigilada por las *malas bestias* que ahuyentaban a cualquiera que tratara de intimar conmigo. El ratoncito Pérez estaba encantado con ellos... las clínicas dentales también... sólo podía estar sola en el baño de señoras y a veces ni eso.

FLO

—Mis deseos sobre tu seguridad eran estrictos pero sin exagerar. Si mal interpretaron mis órdenes dame nombres para que Guido les envíe el correspondiente correctivo.

DAISY

—Olvidalo. Precisamente por esa exagerada vigilancia pude *ligarme* a Chapi. Aquel día salí pensando en hacer una trastada; correr una aventura, hacer algo distinto. Se me ocurrió dar esquinazo a los *gorilas* empeñados en romper los huesos de los que me miraban con interés.

FLO

—Hace tiempo que me fui de esta tierra con mi bata de cola para hacer *las américas*, pero no he olvidado lo que significa la palabra ¿En qué punto está ese... *ligue*?

DAISY

—Mamá, tú también tuviste mi edad.

FLO

—Me lo temía. ¿Qué hacía en la fiesta, vender pistolas de época a los invitados?

DAISY

—No, él y otro músico recibían en el hall del hotel a los que llegaban tocando la *chalaparta*.

FLO

—¡*Chalaqueeeeé!*

DAISY

—*Chalaparta*. Es un instrumento de origen vasco al que se le saca las notas golpeando un tablón con cuatro palos. Tiene un sonido raro, pero resulta divertido.

FLO

—¡*Oh my god!* Me imagino a ese muchacho dando un concierto para *chalaparta* y orquesta en el Madison Square Garden de Nueva York.

DAISY

—Te gustaría si vieras el partido que le saca a ese instrumento.

FLO

—Está bien, dile que toque algo para mí, si me gusta lo veré con otros ojos.

DAISY

—No lo tiene aquí mamá.

FLO

—¿Qué lleva entonces en la funda de la guitarra?

DAISY

—Es su maleta. Ahí lleva todo lo que tiene y un *laptop* del que no se separa.

(se saca el sujetador por el escote de amplio vestido y lo mete en la mochila)

—»Perdona mamá, no lo soporto.

FLO

(complaciente)

—Ponte cómoda cariño, pero no te saques las bragas por el mismo sitio.

DAISY

—Uso muy poco la ropa interior. Desde que estoy con Chapi me sobra todo.

FLO

—¡Mira que bien! Me gasto una fortuna para que vistas como el dios Gucci manda y el fumador de marihuana te ha sacado de la santa ordenanza en sólo dos días.

DAISY

—Creí que al verme en el hotel no se acordaría de mí, pero no fue así. Me estampó dos besos en presencia de los escoltas. Todavía no sé cómo se libró de que le sacaran a la calle y le rompieran las piernas.

FLO

—Guido le hubiera pegado dos tiros, de eso estoy segura.

DAISY

—Al verme interesada por el instrumento que tocaba me dejó los palos y me enseñó a sacar las primeras notas... resultó muy divertido.

FLO

—¿Y eso es todo?

DAISY

—No. En un descuido de los escoltas le lleve una copa y le pedí que me quitara a los *gorilas* de encima. Él estuvo encantado, dejó a su amigo con la música y preparó un plan para esfumarnos de allí.

FLO

—Y no resultó.

DAISY

—Por supuesto que resultó. Sabía a lo que se exponía hablando conmigo y el riesgo que corría si pretendía sacarme de allí. Pero a él el peligro le divierte, no le teme a nada ni a nadie.

FLO

—¿Cómo se libró de los *fratelli*?

DAISY

—Quitó una bola de metal de la escalera del hotel y la hizo rodar hasta el detector de metales que instalaron para evitar que los invitados entraras armados.

FLO

—Y al saltar la alarma los escoltas acudieron como locos.

(la chica va de nuevo al bar a por un refresco y desde allí pregunta con la mirada a su madre si quiere que le prepare algo, doña Flo dice que no, bastante trago era lo que le estaba sirviendo su hija con su historia)

DAISY

—No podía utilizar la limusina que me había llevado al hotel, el chofer no hubiera consentido que me marchara sin los escoltas. Necesitábamos un vehículo para huir porque era arriesgado hacerlo a pie. Chapi hizo creer que era el aparcacoches y un tipo engreído le tiro las llaves de un *Lamborghini* color rojo y le dijo que lo aparcara lo más alejado posible del Palacio del Congreso y limpiara los espejos.

FLO

—Y no lo aparcó, ni limpio los espejos.

DAISY

—¡Sí que lo aparcó! Lo dejó en el Barrio de las Letras una semana después.

FLO

—No entiendo ¿Qué hizo tantos días con el coche?

DAISY

—Que hizo no; qué hicimos. Fue una *movida* mortal. Nos corrimos el *ciego* de nuestra vida en la *ruta del bacalao*.

FLO

—*¿Movida, el ciego, ruta del bacalao!* ¿De qué va todo eso?

DAISY

—De divertirse a tope a base de *tripis, porros, copazos* y comida *basura*. Un baño en la playa para refrescar y vuelta al *follón*.

FLO

(no dando crédito a lo que oye)

—*¡Ciego, porros, tripis, bacalao!* Y el *capo* de la *familia* lo ha consentido sin matar a nadie.

DAISY

—El *buga* que nos llevamos era de un *gay* que trabaja en la cadena de televisión que controla la *familia* y *se lo hace* con un *consiglieri*. Nos llamó al teléfono del coche y nos amenazó de muerte, después para pedirnos que no lo rayáramos... ¿Qué te parece?

FLO

—Que hay satélites alrededor de la *familia* que había que eliminarlos como lo que son ¡Parásitos! Guido no se lo hubiera rayado, se lo hubiera quemado.

DAISY

—No lo rayamos pero sí se lo *guarreamos* un poco; sobre todo los asientos, que fueron esos días nuestra única cama.

FLO

—No entres en más detalles. No quiero volver a pensar en la picadora de carne.

DAISY

—Hubiera llevado a Chapi a La Moraleja, pero eso era más que un desafío. Le llevé al piso de unas amigas pensando que allí no corría ningún peligro y yo podía estar tranquila porque ellas son pareja. Me equivoqué.

FLO

—Se les pasó la fobia a los hombres y se lo comieron por los pies.

DAISY

—¡Las muy guarras! Lo saqué de allí a pesar del miedo que tenía por si la *familia* lo encontraba.

FLO

—Hiciste mal. Si le hubieras dejado en sus manos me hubieras evitado mancharme las manos de sangre.

DAISY

—Si hubieran dado con él no sé qué barbaridad hubieran hecho, pero me lo imagino. Contigo estamos seguros y los que piensan que han sido *toreados* se olvidarán de todo si tú le perdonas.

FLO

—¡Qué le perdone! ¿Me traes al barco a un muchacho que ha rajado la tapicería de un *Lamborghini* con los corchetes de tu sostén y me pides que le perdone?

DAISY

—Él no es culpable de nada mamá. No se ha aprovechado de mi... bueno... algo sí... pero porque yo se lo pedí.

FLO

—Estoy perdiendo el carácter. No sé cómo no les he dicho a los muchachos que lo metan en el tubo lanzatorpedos y hagan con él practica de tiro.

DAISY

—¿Puede quedarse mamá? ¿Puede venir conmigo a Miami?

FLO

(con mirada de conformismo)

—No sé lo que será peor para él, que se quede el barco, o atarle a una farola de Puerto Banús con una diana pintada en el trasero. Está bien; que se quede, prefiero tener a ese bribón bajo control.

DAISY

—¡Gracias, mamá! Te quiero. Voy a decírselo ahora mismo.

FLO

—Le dices que se quedará en el barco hasta que la *familia* se olvide de él. Como no puedo que impedir que se arrime a mis muebles que se quite esas horrorosas botas de militar y que se duche, o será la guardia quien se encargue de su aseo personal atándole el ancla a los... bueno... mejor no le digas eso. Es más, no le digas nada...

DAISY

—¡Sí mamá!

(tratando de no dar saltos de alegría coge la mochila e inicia la salida del salón, al salir se cruza con Guido que venía acompañado de Carlo, se disculpa con el secretario y saluda sonriendo al capitán)

—»¡Hola Carlo! Luego te saludo, ahora tengo prisa.

CARLO

—*Esto*, celebro saludarla señorita, bienvenida al *Massera*.

Carlo es un apuesto capitán rescatado para formar parte de la tripulación del *Massera III* de la marina de guerra argentina. Su uniforme, muy estudiado y de exagerado diseño, lo llevaba impecablemente bien planchado. Peinado a lo porteño su pelo liso y brillante parecía hecho de la gutapercha con la que fabrican los tricornios del benemérito cuerpo de la Guardia Civil.

Su educado castellano se veía a veces alterado por los acostumbrados: *esto y este, el recién* y el *¿no es cierto?* tan popular entre los argentinos.

GUIDO

(gimotea como un chiquillo)

—Me han robado a **Sebastián**. No soy nada sin él, me siento desnudo.

FLO

—Olvida la artillería y llama a Madrid. Quiero un castigo ejemplar para los **calzonazos** que tenían la misión de proteger a mi hija y dejaron que un golfo se la llevara de **copas**.

GUIDO

(se reactiva volviendo a su postura de “secretario” profesional)

—Con **permesso** añadiré algo de la mía parte.

FLO

—Lo tienes. No importa si se les va la mano, estoy contrariada. Otra cosa; el caradura que ha traído mi hija al barco se queda... de momento... digo de momento, ya veré como me libro de él **¡Capito!**

GUIDO

—Lo tendré vigilado.

FLO

—Que se cambie de ropa. Que le den algo de la tripulación. Por supuesto que duerma en una cama que este a una milla marina del camarote de mi hija.

GUIDO

—Diré que le pongan una hamaca junto a los motores del barco.

FLO

—Quiero saber hasta quién le operó de las anginas. No sabemos cómo se llama, lo de Chapi será un apodo. Le contrató la **familia** para que tocara un raro instrumento en una fiesta que dieron en el hotel Palace. Que busquen por ahí.

GUIDO

—Me encargo del asunto.

(sale de escena moviendo la cabeza y repitiendo una y otra vez:)

—»Me han robado a **Sebastián**. No soy nada sin él.

FLO

(a Carlo, el capitán)

—¿Algún problema Carlo?

CARLO

(muy estirado exagerando la postura marcial de todo capitán de barco)

—*Esto*, siento comunicarle que *recién* he comprobado que no podemos repostar. El procesador encargado de regular la carga de combustible *se volvió de pronto loco*. No envía las órdenes precisas para abrir las válvulas de admisión y ha bloqueado los analizadores de calidad del carburante.

FLO

(sin dar importancia al problema)

—Sabes que no entiendo de qué va todo eso, Cuando esté a bordo lo que hemos venido a buscar saldremos de este puerto sin repostar ¿Hay combustible suficiente para llegar a Canarias?

CARLO

—*Esto*... no... no es posible conocer con exactitud el contenido de los tanques de combustible ni los niveles de reserva. Esas funciones también las hace el procesador *recién* averiado. Podríamos pensar en llegar a otro puerto, pero sólo conseguiríamos trasladar el problema de lugar.

FLO

—¿Cómo es posible que este barco siendo tan perfecto... piensas que somos víctimas de un sabotaje... que algún técnico informático no esté traicionando?

CARLO

—*Este*... no... deseché esa posibilidad *doñita*. No hay nadie en este barco interesado en *dar por atrás* a los sistemas informáticos. El *Massera* es un barco perfecto, en eso estamos de acuerdo.

FLO

—Además de mi hija y su amigo ¿Quién ha subido al barco en las últimas horas?

CARLO

(recapacita)

—*Recién* subieron un grupo de *minas* y dos *pibes* que *laburan* en los clubs de la *familia Maraffa*. Ya sabe, están aquí para...

FLO

(le interrumpe)

—Sé a qué han venido, no entres en detalles.

CARLO

—Se dedican al *laburo*... que lo hacen muy bien *por cierto*... espero que como hay otras alternativas el cocinero deje en paz al mecánico filipino y que la *mucama* de la señora le dé un respiro a Winston... esa *negra* me está matando al *canchero*.

FLO

—Si mi camarera se fija en ese bruto debería sentirse afortunado, así que no se quejé.

(hace una pausa para encender un cigarrillo que se consumirá solo en el cenicero de cristal tallado)

—»Bien capitán. Según la ley de causa y efecto nada ocurre por casualidad, así que pongamos remedio. Ofrece un incentivo a los hombres para que doblen su interés, quiero salir de este puerto cuanto antes.

CARLO

(con una pícara y cómplice sonrisa)

—*Este* el *incentivo* ya lo tienen y lo usan con sumo placer; podíamos pensar en un añadido... otra *prima*... mil dólares por ejemplo.

FLO

—Ofrece dos mil si es preciso, pero soluciona el problema ¡Ya! Ahora dime ¿Ha llegado ya el *pasajero* que esperamos.

CARLO

— Por partes. *Recién* vino el equipaje y una belleza que subió al barco con el grupo del *quilombo*.

FLO

—¿Y la *belleza* quién es, el mensajero que ha traído las maletas del *pasajero*?

CARLO

—Se ha presentado como la prometida del *invitado*... es una *mina* imponente, con un cuerpo tan...tan...

FLO

—¿Y qué hace esa mujer... tan... tan... en mi barco?

CARLO

—De momento alterar al servicio, se les cae todo de las manos.

FLO

—Quiero saber quién es, qué hace aquí, dónde está y quien la vigila.

CARLO

—*Recién* la deje con su *mucama* en el camarote que la hemos reservado...

(iba a continuar pero es interrumpido por Winston y Usnavi que traen en volandas a un hombre que no hacía mucho que había adelantado por la izquierda a los sesenta años, un tipo frágil que trataba sin conseguirlo de librarse de los brazos de los marineros de guardia)

don PATRICIO

(pataleando furioso para poner los pies en el suelo)

—¡Soltadme de una vez majaderos!

FLO

(se gira hacia el grupo sorprendida)

—¡Qué es este lío! ¿Habéis vuelto a meter la pata pedazos de animal?

(los marineros de guardia dejan caer a don Patricio que abre los ojos como un salmón al descubrir que la lombriz del anzuelo no era más que una trampa)

USNAVI

—La cagamos compañero.

CARLO

—¡El *pasajero*!

don PATRICIO

(se recompone la ropa e increpa a doña Flo)

—¿Así se recibe en tu barco a los amigos?

FLO

(al capitán)

—¿Qué pasa aquí Carlo? Cruzamos el Atlántico para salvarle la vida a *don* Patricio y tus hombres pretenden separarle los brazos del cuerpo.

CARLO

(en su papel de capitán)

—¿*Qué* hacés boludos?

WINSTON

—Este *tirillas* ha subido corriendo al barco aprovechando la guerra que se ha *formao* en el muelle cuando una limusina ha investido a toda velocidad al *Rolls* de un jeque.

USNAVI

— Al *shayj* y a los bombones del harem los están sacando del coche cortando el techo con una radial.

don PATRICIO

—¡Tirillas! ¡Soy el *don* de la *familia Borla* zoquete! El lío lo han organizado mis hombres para despistar a la gente que me seguía.

FLO

(al capitán que miraba a un lado sin saber que decir)

—Estamos en Marbella para llevar a cabo una misión de alto secreto y hasta los barrenderos del puerto deportivo ya saben que estamos aquí.

CARLO

—Lo siento *doña* yo...

USNAVI

(disculpa al capitán y señala al don con el dedo)

—Se coló por el puente renegando y echando pestes por la boca. Cuando le pedimos que se identificara puso el dedo así... y eso en mi tierra está muy feo.

don PATRICIO

(le corta con un grito)

—¡Me había asaltado un tío con una pistola para quitarme la cartera y mi medalla de la Virgen del Carmen...

(solemne y respetuoso con la mano en el pecho añade)

—... recuerdo de mi santa madre...

(retoma su tono furioso y concluye)

—... ¡Y el reloj! ¡También me ha quitado el reloj!

FLO

(pregunta interesada, aunque teme la respuesta)

—¿Un joven con cara de timador, mal afeitado, con una hoja de marihuana serigrafiada en el pecho y botas de legionario?

don PATRICIO

(sorprendido)

—¿Le conoces?

FLO

(a los marineros les grita furiosa)

—¡Le habéis dejado escapar!

WINSTON

—Nos dio esquinazo al pasar por la sala de máquinas...

USNAVI

(con sonrisa de bobalicón)

—Pero tiene que volver, tenemos su maleta.

FLO

—Quita de mi vista a estos mendrugos Carlo... ¡Y a este...! nada de chicas, le encierras en la despensa con el cocinero.

CARLO

(a los marineros con tono autoritario)

—¡Salgan delante de mí! **Recién** terminen la guardia van a limpiar la cubierta usando un cepillo de uñas. Mis disculpas **don**, su camarote está listo, tome un baño relajante

don PATRICIO

—¡Relajante! Un baño de sangre es lo que necesito... ¡Un fax, donde hay un fax!

(ante la incómoda situación Carlo decide salir cuanto antes del salón, los marineros de guardia le siguen como los gansos al líder de la bandada)

FLO

—Necesito una copa ¿Me acompañas Patricio?

don PATRICIO

—Quiero dos dedos de cianuro con tres piedras de hielo. Robarme a mí ¡Al **don** más duro de esta parte del Mediterráneo! Un bandido de tres al cuarto ¡Un sucio aficionado!

(doña Flo piensa aparte cómo se las había arreglado el de las botas de militar para quitarle la pistola a Guido, si su secretario la llevaba soldada a la sobaquera)

FLO

—Sucio sí, aficionado poco. No te preocupes, le volverás a ver.

don PATRICIO

—¡Cómo qué lo volveré a ver! ¿Le conoces?

FLO

—Luego te cuento

(levanta la copa y propone un brindis)

—Bienvenido al *Massera*.

don PATRICIO

—Gracias querida. Ya me está bajando *la bola*...

(bebe un sorbito y retoma su actitud de amenaza besando los dedos cruzados)

—... ¡Pero te juro que mato a ese tío en cuanto me lo eche a la cara ¡Por estas!

FLO

(saboreando su bebida)

—¿Qué hacías paseando en el puerto deportivo vestido como un *guiiri*.

don PATRICIO

—En Marbella pasas desapercibido si vas así vestido y te mezclas con la gente.

FLO

—Tu *familia* me ha pedido que te saque de aquí porque estás acorralado.

don PATRICIO

—¡Bah! Estoy acostumbrado a pasar el culo por el filo de la navaja, no te preocupes.

FLO

—Los tiempos han cambiado. Cuando salí de aquí para hacer las américas la Guardia Civil se limitaba a repartir *sopapos* y perseguir a los gitanos que robaban gallinas. Ahora la UCO es un cuerpo de élite que mantiene acorralada a la delincuencia organizada.

don PATRICIO

(se echa para atrás en su asiento)

—Lo sé. Ya no van andando de pueblo en pueblo con *el chopo* al hombro ni se dedican a jugar al dominó con el cura y el boticario. Su imagen ya no es la misma, han cambiado el manto verde y el tricornio por el traje de ejecutivo...

FLO

—O una vieja camiseta, pantalones rotos y botas de militar.

don PATRICIO

—Exacto.

FLO

—El retrato robot del que te ha robado la cartera.

don PATRICIO

—¡Ah, no querida! Ese no es más que un *desgraciado* que se ha jugado la vida por lo que vale una *pizza*.

(ella piensa aparte que el desgraciado vale mucho y está desaprovechado, ha sido un acierto pedirle a Guido que lo investigue. Don Patricio desconoce lo que piensa, va al bar para servirse otra copa y desde allí le pregunta)

—»¿Está contigo Guido Mantino, el que se cargó al *capo* y a uno de los *consiglieri* de los *Fressiano*?

FLO

—Ha bajado mucho el pistón; pero sí, está conmigo.

don PATRICIO

—Hace tiempo que no lo veo ¿Cómo está?

FLO

—Su vista ya no está para disparar sin dar al que va a su lado, pero está bien. La *familia* ha decidido quitarle de la línea de fuego para que sea mi *secretario*.

don PATRICIO

—Los veteranos tenemos fecha de caducidad como el yogur del Hiper. Él y yo estuvimos juntos en Alcatraz ¿Lo sabías?

FLO

—Sí, algo he oído de eso.

don PATRICIO

(añorando tiempos pasados)

—Llegué allí muy joven y sin experiencia. Él me quitó de encima al *boss* de un grupo que estaba empeñado en quitarle el sonido a mis pedos.

FLO

—No seas tan gráfico Patricio.

don PATRICIO

—Mi vida no ha sido fácil. Ahora he pensado en retirarme y disfrutar de la vida.

FLO

—Sabia decisión.

don PATRICIO

—Y hablando de retiros ¿Ha llegado el *motivo* por el que quiero hacerlo?

FLO

—Sí te refieres a la joven... tan... tan está en el camarote. Coloca el equipaje en los armarios, le pides a mi camarera ostras y champan, te das un baño de burbujas, la metes un par de miles en el bolso y la despidas con un cachete en el trasero ¿De acuerdo?

don PATRICIO

—No.

FLO

—¿No qué?

don PATRICIO

—Vendrá en el viaje conmigo.

FLO

—¡Ah, no! Ni hablar. El trato solo te incluye a ti. Mi responsabilidad tiene un límite y esa mujer representa ese límite *¿capisci?*

don PATRICIO

—No veo ningún riesgo añadido y ya está en el barco, qué más da.

FLO

—Nuestras medidas de seguridad son estrictas y severas con los extraños.

don PATRICIO

—No causará problemas.

FLO

—¿Cómo la conociste?

don PATRICIO

—Era la ayudante de un mago... muy malo por cierto... ella y el mago trabajaban en las salas de fiestas que la *familia Maraffa* tienen por toda la Costa. Me eligió para que el mago rompiera mi reloj delante de mis narices... Algo salió mal y destrozó mi Rolex de ocho mil dólares.

FLO

—Y el mago es ahora cebo vivo para pescar en la bahía de Cádiz.

don PATRICIO

—No, en eso de desaparecer el tío es un figura. Se esfumó dejando a su ayudante para dar la cara ante los *Maraffa*, pagar la factura del hotel y arreglar conmigo lo del reloj.

FLO

—Entiendo que has llegado a un acuerdo con la joven para liquidar la cuenta.

don PATRICIO

—Eso es lo de menos, se la he quitado a Falo Maraffa que ya estaba haciendo planes

(pone cara de ángel y baja la cabeza)

—»Reconozco que soy un sentimental.

(Sobre sus palabras Chapi entra en el salón del barco acompañado de una joven que no había sido miss mundo el año anterior porque no se presentó al concurso)

CHAPI

—Que sí tía, que te conozco. Tú eres la *gachí* del calendario que mi primo tiene en su taller detrás de la puerta del wáter.

Ella es Eli, la pareja de don Patricio. Llevaba puesto un pantalón negro de tela brillante ajustado como un panty y un minisuéter rosa pálido; verla era un espectáculo, entraban ambos en el salón riendo divertidos; Chapi con su manera cheli de hablar, ella tratando de demostrar que la inteligencia y la belleza a veces no resulta un excelente maridaje.

ELI

—Es cierto que me han hecho muchas fotos, pero ninguna para que la pongan en un almanaque te lo aseguro.

(Chapi quiere insistir pero don Patricio se lo impide tratando de ir a por él para agarrarle furioso por la camiseta)

don PATRICIO

—¡Maldito desgraciado! Me robas en la calle y ahora quieres hacerlo aquí en el barco.

CHAPI

(sin alterarse pone las manos como el maestro japonés del film Karate Kid cuando dice: dar cera pulir cera)

—Tranquilo abuelo o te mando al suelo con un *tai-otoshi*.

don PATRICIO

(carga de rabia sus palabras. Quiere atemorizarle)

—Te voy a meter tanto plomo en el cuerpo que para entrar en la fosa van a tener que usar una grúa del puerto.

CHAPI

(Chapi mira a doña Flo pidiendo una explicación)

—¿Por qué todos en este barco me quiere desgraciar, qué hago yo?

FLO

—Le has robado la cartera ¿Qué esperabas?

CHAPI

—¡Haber empezado ahí!

(saca tres carteras de los bolsillos)

—»¿Cuál es la tuya, *tío*?

don PATRICIO

(sorprendido coge una de ellas y sin abrirla la mete en uno de sus bolsillos)

—Esta.

CHAPI

—¡Vaya! La única que he *aligerao* de pasta para cubrir gastos. Bueno; todo tiene arreglo, quédate con las tres.

don PATRICIO

—¿Y mi reloj?

CHAPI

—Reloj.

(vuelve a buscar en su bolsillo y saca dos)

—»¿Cuál es el tuyo?

don PATRICIO

—Este.

CHAPI

(sonríe con intención)

—¡Claro, el mejor!

don PATRICIO

(aclara)

—El mejor no, el mío. Ahora la medalla, ¿dónde está la medalla?

CHAPI

—Medalla... medalla... medalla.

don PATRICIO

—Sí, la medalla ¿Qué pasa con ella?

CHAPI

—No te la puede dar.

don PATRICIO

—¡Cómo que no! ¿Qué has hecho con ella bribón?

CHAPI

—Se la he *dao* a los *chavalotes* del puente para que me dejaran subir al barco sin romperme los brazos. Se han *quedao* muy *ilusionaos*, era de la Virgen del Carmen, su patrona.

don PATRICIO

—¡Era la medalla de mi madre!

(grita furioso, luego baja el tono y dice con solemnidad)

—»Que en su Gloria esté.

CHAPI

—En ese caso está claro, debemos recuperarla, una madre es una madre *tío*.

don PATRICIO

—¡Ya mismo! y no soy tu tío ¿Vale?

CHAPI

—Vale tronco, la traigo. Les daré a los *bestias* que vigilan el puente el reloj que me queda y este sello tan *hortera* que le he quitao a un *mazas* ligón de playa.

don PATRICIO

—Y la pistola ¿Dónde tienes la pistola?

(Chapi se da la vuelta con desgana y saca la pistola que llevaba bajo la camiseta sujeta con el cinturón, el don se la quita dispuesto a disparar a quemarropa)

CHAPI

—¡*Hosti!* jefe, que he dicho que traigo la medalla, voy echando *leches* .

(saca un tarjetero que se despliega como un acordeón y muestra una extensa colección de tarjetas de crédito)

—»Toma, quédate con las tarjetas.

don PATRICIO

—¡Quiero la medalla!

CHAPI

(guarda las tarjetas con gesto mecánico)

—La medalla... sí... voy por ella... tranquilo jefe.

don PATRICIO

(le dice a doña Flo presumiendo de macho alfa ante Eli)

—Así hay que tratar a los aficionados, se *cagan* de miedo si le apuntas con una pistola

CHAPI

(le lanza el cargador de la pistola y se va)

—Si quieres dispararle a alguien te hará falta esto.

don PATRICIO

(coge al aire el cargador y traga saliva)

—¡Por la cruz de San Andrés! Me he puesto la *panocha*.

FLO

(divertida)

—Ese chico me puede ¿Cómo dices que hay que tratar a los aficionados?

don PATRICIO

—Me la ha vuelto a *pegar* el majadero.

(deja la pistola y el cargador a un lado y recuperada la calma para presentar a su novia)

—»Flo querida, esta es Eli, ya te he hablado de ella.

ELI

(en su papel de chica simple)

—¡Hola! ¿Qué tal? Tiene un barco muy bonito.

FLO

(con una mueca)

—¿Verdad?

ELI

—¡Y grande, muy grande! Bueno, *Patri* ya me lo había dicho.

FLO

—¿*Patri*?

don PATRICIO

—Me llama así, dice que Patricio suena a gato siamés. No lo comenten por ahí, me perderían el respeto.

FLO

—Está bien... *don Patri*.

(el don frunce el ceño y abre la boca para replicar, pero le interrumpe la entrada de Usnavi con la gorra calada hasta la sien y presumiendo de calzoncillo Calvin Klein. Confundido se dirige a doña Flo)

USNAVI

—Perdón señora, el amigo de su hija dice que están aquí las que nos dan *cuartelillo*.

(la doña le mira sorprendida la entrepierna y piensa aparte que debería conocer con algo más de profundidad a ciertos tripulantes)

FLO

—Sal de aquí animal y vete a refrescar la entrepierna con los peces del puerto.

USNAVI

(se marcha sacudiendo la cabeza como un elefante)

—Lo ha vuelto a hacer... por qué no me dejan que lo mate de una vez... ¿Por qué?

ELI

(con tono bobalicón)

—Venía muy excitado ¿Verdad?

don PATRICIO

—¿Excitado?

(entrada en escena del capitán flotando en el suelo como una bailarina ibicenca)

CARLO

—Siento el *importunio*.

FLO

—Cuéntame Carlo.

CARLO

—*Recién* recibimos la llamada del alcalde de Marbella. Nos invita a una fiesta.

FLO

—Le has dicho que no.

CARLO

—Sí *doña*, pero no logré convencerlo. Lo tengo *ligado* ¿Quiere que se lo pase?

FLO

—¡Claro que no!

CARLO

—*Este*... le recuerdo que no hemos repostado; el alcalde puede ayudar, o puede...

FLO

—Hablaré con él.

CARLO

(habla por el walkie)

—¿Wally? Pasa la llamada del alcalde.

WALLY

(sonido en off del técnico informático con voz de frenillo)

—¡Okey capitán!

CARLO

—Señor alcalde, Carlos Lister, capitán del *Massera III*, le escucha *la patrona*.

El alcalde de Marbella tuvo mayoría absoluta de 1991 a 2002. Se hizo muy popular llegando incluso a presentar un programa de televisión emitido desde su ciudad:

«Las noches de tal y tal».

Estaba diseñado en torno a la fuerte personalidad liberal del alcalde y su famoso «*tal y tal*» que tanto pronunciaba en su discurso... además de su populista costumbre de decir *querido* cada vez que se dirigía a cualquiera... incluso si se trataba de un caballo.

(la voz del alcalde llega en off, lee lo que le han escrito en inglés sus asesores con transcripción fonética para hacerlo entendible)

ALCALDE

—Bien **querido**. «Jelou, jelou, aim de meiyor of Marbella, end aiam veri jappy dat'yu... en yur...»

(les pregunta a los asesores que tenía en el despacho)

—¿Cómo coño se dice barco en americano...?

(una voz en segunda plano dice «Ship, señor alcalde»)

—... «**end yur shit...**»

(«ship señor alcalde, shit quiere decir mierda»)

—Manda **güevos** ¿Por qué la gente no habla en cristiano como yo?

FLO

—No se esfuerce alcalde, soy española, nací en un bonito pueblo malagueño que está muy cerca del suyo.

ALCALDE

—¡Mucho mejor **querida**! Decía que bienvenida a Marbella **y tal y tal**.

FLO

—Gracias alcalde. He visto en el canal internacional alguno de sus programas, es usted muy popular.

ALCALDE

—Porque doy la cara y digo las cosas como son. Que no me corto. Por eso me sigue la **tele**, porque conmigo hay **material**...

FLO

—Ya veo alcalde.

ALCALDE

Ya sabe **querida**, ahora en Marbella se vive con dignidad porque este alcalde ha **limpiado** la costa de **bandarras, maricones y drogadictos**...

FLO

—¿También ha limpiado Marbella de matones y mafiosos?

ALCALDE

—Con ellos no hay peligro **querida**, se matan entre ellos.

FLO

—Es usted muy optimista alcalde, pero allá usted con su pleitos. Ahora me gustaría seguir atendiendo a mis invitados.

ALCALDE

—Usted *querida* es de los míos yendo al grano.

FLO

—Así es alcalde.

ALCALDE

—Pues al grano *querida*, la espero en la fiesta que ha *preparao* el Ayuntamiento para ayudar a una ONG que anda por aquí.

FLO

—Lamento no poder aceptar su invitación estamos en Puerto Banús en una breve escala técnica. Debemos salir cuanto antes.

ALCALDE

(cambiando de tono en su voz)

—Mire *querida*, Marbella tiene que echar una mano a los que se ahogan cruzando el estrecho en *patera*. Son nuestros vecinos *querida*, los tenemos ahí enfrente...

FLO

—No se esfuerce alcalde. No niego que esos africanos me dan mucha pena pero...

(se produce un silencio, el alcalde era de origen humilde y había llegado a ser un poderoso empresario, líder de un partido político y alcalde electo; además de propietario y presidente de uno de los clubs de futbol más importantes de la liga española, todo lo había conseguido porque nunca se entregaba sin lucha)

ALCALDE

—Venga a la fiesta y si necesita que le eche una mano sólo tiene que pedirlo, que para eso soy el alcalde.

(ahora sí ha puesto el dedo en el lugar preciso para atar el vendaje de la herida)

FLO

—¿Puede quitarme a la prensa y los *paparazi* que merodean mi barco?

ALCALDE

—¡Delo por hecho *querida*!

FLO

—Esa gente me ponen nerviosa, están perdiendo el tiempo y yo la paciencia.

ALCALDE

—Ahora mismo mando a mi gente y le quito a esas moscas *cojoneas* de encima ¿Algo más *querida*?

FLO

—Prioridad para aprovisionar el barco de agua potable y combustible, debemos salir cuanto antes.

ALCALDE

—Pondré el puerto boca arriba, o boca abajo, lo que haga falta.

FLO

—Gracias por su interés alcalde.

(se dirige a Carlo)

Envíe al alcalde capitán treinta mil dólares para su causa con mis saludos. Yo también fui emigrante.

ALCALDE

—Con ese dinero pongo su nombre a una calle... ¿Cómo se llama *querida*?

FLO

—Mi nombre no tiene importancia señor alcalde.

ALCALDE

—Insisto *querida*, dígame cómo se llama.

FLO

(para zanjar el tema)

En América me llaman *la Piquer* porque soy española y ando siempre de gira. Mis amigos me tachan de culo inquieto

ALCALDE

—Entonces su barco será «*El baúl de la Piquer*».

FLO

—Eso me gusta alcalde. Mire, ese es un buen nombre para su calle.

ALCALDE

—Pues no se hable más y a partir de ahora venga a Marbella cuando quiera, mientras yo sea el alcalde «*El baúl de la Piquer*» será bien recibido... lo digo con la mano en el corazón *querida*.

FLO

—Gracias por su hospitalidad alcalde.

(se corta la comunicación y el don, que había escuchado la conversación sin intervenir, no pudo seguir callado)

don PATRICIO

—¡Está loca Flo! Seguro que esa ONG no existe.

FLO

—Como tantas otras, pero no me importa. El alcalde me ha ofrecido su ayuda y para mí es suficiente...

(se vuelve hacia Carlo)

—»¿Cómo va la reparación?

CARLO

—Voy a supervisarlo.

(este se gira y le dice a Eli)

—»*Esto*... ¿Vio alguna vez por qué navega un barco sin irse a pique señorita?

ELI

(echando mano de sus armas de mujer)

—Elisa, pero puede llamarme Eli, es más corto.

FLO

—Cuidado donde plantas el *geranio* Carlo, te recuerdo que es nuestra invitada.

CARLO

—Mi deber como capitán es ofrecer confianza al pasaje.

(dice mirando el trasero de la belleza como si se tratara de un trofeo)

FLO

—Pon al fresco tu *confianza* argentina y arregla la avería. Quiero salir de aquí ¡Ya!

CARLO

—A su orden *doñita*.

FLO

—Dile a Guido que venga a por la *artillería* y usted señorita vaya con el capitán pero no me lo entretenga... me entiende, ¿verdad?

ELI

—No se preocupe, sé cómo cuidarme de los galantes capitanes de barco.

(el capitán del Massera sale del salón más animado que un marinero holandés en el barrio rojo de Sant Pauli, tras él escucha de nuevo el reproche de su patrona)

FLO

—¡Carlo!

don PATRICIO

—Me veo tirando de pistola otra vez.

FLO

—Espero que tu *conquista* no de problemas, los argentinos son maestros en ponerle letra a los tangos.

don PATRICIO

—Que dé motivos y dejo a este barco sin capitán.

(doña Flo va a responder pero la interrumpe Chapi que entra vestido con la camiseta de rayas, el pantalón blanco de la tripulación y sin sus botas de militar)

CHAPI

—¡Qué lujo de barco! Aquí las muñecas hinchables de los *marinatas* respiran, mueven el culo y fuman *porros*.

(va hacia don Patricio y extiende la mano)

—»Aquí tienes la medalla *tío*. Se le he *quitao* al que se la di mientras una *titi* le decía al oído «háblame del mar marinero»

don PATRICIO

—Trae majadero y quítate de mí vista porque no respondo.

CHAPI

—Venga *tronco*, deja ya el mal rollo.

don PATRICIO

(con voz de académico)

—El rechazo hacia cierto estilo de individuos no me permite intimar con personas instaladas en un campo muy alejado de mi entorno afectivo.

CHAPI

(abriendo los ojos sorprendido)

—¡*Joder tío*, hablas de *puta madre*!

FLO

(cortando el mal rollo de ambos)

—Está bien *jovenazo* ¿Tienes que decirme algo, o vas de paso?

CHAPI

(mostrando una sonrisa de triunfo)

—Buenas noticias: el rollo *montao* en las computadoras se ha *solucionao*... No me lo agradezca... soy un artista.

(sus palabras caen en el salón como un proyectil de tiro curvo en la guerra del Vietnam)

FLO

—¡Quién te ha dado permiso para entrar en esa zona del barco!

CHAPI

(sin dejar de sonreír)

—Fui a descargar un videojuego para su hija y ¡Oiga! Lo que hay abajo *montao* es de *traca*. Tengo los pelos como botellines.

FLO

—¿En qué sala de transmisión de datos has estado?

CHAPI

(sorprendido)

—¡Hay otra! Esto parece la sucursal de la NASA ¿*Pa' qué* sirve este *tinglao*?

don PATRICIO

(con macabra intención)

—¿A qué te suena curiosidad: a *botas de cemento*, a comida para peces?

FLO

—¿Quién estaba allí?

CHAPI

—El *chavalote* que toma poco el sol y tiene cara de aguacate. Me ha dicho que se llama Wally.

FLO

—¿Dónde estaba el resto del equipo?

CHAPI

—Andaban *liaos* con las que van por los pasillos corriendo con el culo al aire. El cara aguacate estaba más salido que mi *cuñao* en una boda y le dije que se fuera a que le hicieran un *lavao de bajos*, que yo resolvía el problema.

don PATRICIO

—Lo dicho. Hay que matar al fisgón.

FLO

(*tratando de no perder la calma*)

—Escúchame bien porque no lo voy a repetir. Si de verdad has resuelto el problema informático te lo agradezco. Pero si Guido te ve metiendo las narices donde no debes te mete una bala en el culo sin preguntar si te has perdido. Lo que hay abajo no es un PC portátil para jugar a los marcianitos ¿*Capisci?*

CHAPI

—*Yes ma'am.*

FLO

—Dedícate a preparar martinis y tomar el sol en cubierta y no te metas donde no te llaman o mando que te aten a la hélice de barco con cinta americana... ¿Me he expresado con suficiente claridad?

CHAPI

—Claro y meridiano.

FLO

—¡Bien! Gánate la cerveza y mi confianza haciendo algo útil. No quiero ver un culo en cubierta que no vaya vestido con polo de rayas, el *entretenimiento* de la tripulación ha terminado ¿Estamos de acuerdo?

CHAPI

—Si señora. El toro al corral por manso. Me llevo la pistola por si se resisten.

(coge la pistola que don Patricio había dejado a un lado justo con la entrada de Guido que, con los ojos como platos, va hacia ella con la pasión del padre que recupera al hijo raptado por la guerrilla)

GUIDO

—*¡Sebastián!* Has sido tú quien me la ha robado *miserabile*.

CHAPI

—Se te cayó haciendo aerobio... toma cógela... no falta ninguna bala, sólo la he *usao* para *levantarle* la cartera a unos *pardillos*.

don PATRICIO

(con un respingo recupera su tono amenazante)

—¿Volvemos a empezar?

CHAPI

—¡Venga! No seas *agonías*, ¿te lo he devuelto todo, no?

(el secretario no sabía que don Patricio se encontraba a bordo y se dirige a él con un afectivo saludo)

GUIDO

—*¡Porco cane!* ¿Cómo estás, *amico*?

don PATRICIO

—En un permanente estado de furia desde que conozco a este tipo

(dirige una furiosa mirada al lugar donde Chapi se había quedado clavado)

GUIDO

—¿Quieres que lo mate? Será un *piacere*.

CHAPI

—Este tío dispara con la misma soltura con la que yo capo los cangrejos.

FLO

—Muchacho, a lo tuyo. No quiero salir de este puerto con un muerto en la bodega.

CHAPI

—Vale, pongo a las chicas de patitas en el muelle y me encargo de que la chica del calendario no *se la toque* al capitán.

don PATRICIO

—Dame la pistola Guido. Hace tiempo que no mato y hoy me lo pide el cuerpo...

(coge la pistola y apunta a Chapi que, con sangre fría, mira el cañón como si por él en lugar de una bala fuera a salir una serpentina)

—... saluda de mi parte al general Prim.

CHAPI

—Si quieres disparar quita primero el seguro.

(dice con regodeo antes de desaparecer como desaparece el ayudante de un mago)

don PATRICIO

(rabioso y confundido)

—¡Demonios! ¡Se me ha vuelto a escapar!

GUIDO

—Habérmelo dejado a mí...

FLO

—Mejor que no hayáis disparado ninguno de los dos. Sólo me faltaba quedarme sin la cristalera del salón.

GUIDO

(recupera la pistola y recuerda a qué había venido)

—Hemos descodificado un mensaje cifrado que han enviado desde un país de la antigua Unión Soviética al *cártel* de los países del Este que *trabaja* en esta parte *di* la Costa del Sole. *Cuesta* gente *e'pericolosa* y les han hecho una oferta muy atractiva.

don PATRICIO

—¿Cómo de atractiva?

GUIDO

—*Due milioni de dollari per la tua testa...*

don PATRICIO

—¡Sólo dos millones!

GUIDO

—*e venti* por lo que has robado.

FLO

—¡Vaya! Ahora veo por qué tu *familia* me ha dicho que si no te saco de aquí les van a enviar trocitos de tu cadáver envueltos en sobres de burbujas.

GUIDO

—¿Qué te has llevado de Rusia una *testa nucleare*?

don PATRICIO

—Más o menos.

FLO

(*recapacita*)

—Está bien, necesito saber lo que has hecho insensato.

don PATRICIO

Nada extraño en esta época, la *Perestroika* ha terminado con los países satélites de la Unión Soviética y los militares del bloque socialista se encargan de sacar tajada.

GUIDO

—¡*Ma!* En ese negocio nunca se ha metido la *tua 'famiglia*.

(*el don mira al suelo y trata de buscar las palabras que causen menos impacto en la conciencia de sus amigos*)

don PATRICIO

—Está bien... saqué de un país excomunista de la Europa del Este ojivas biológicas de destrucción masiva.

FLO

—¡Qué espanto! ¿De quién procedía *el encargo*?

don PATRICIO

—Nunca se sabe quién está en el fondo de estos *negocios*. Tenía que entregar la *mercancía* en alta mar a un barco de guerra camuflado de mercante.

GUIDO

—¿Sabías lo que transportabas cuando fuiste contratado?

don PATRICIO

—¡Claro que no! Me dijeron que eran productos químicos inofensivos para refinar petróleo en el lugar de extracción. El país comprador no quería depender de las refinerías occidentales.

FLO

—¿Y cómo descubriste la verdad?

don PATRICIO

—Dos químicos acompañaban a la *mercancía*. Se quedarían con ella al ser transferida en alta mar. Una noche les invité a descorchar unas botellas de vino para que me contaran de que se trataba la carga. A la tercera botella estuve al día. Eran buena gente, les di suficiente dinero para que se olvidaran de todo y desaparecieran.

FLO

—¿Y qué país está detrás de eso?

don PATRICIO

—Ninguno lo reconoce, el mundo civilizado prohíbe el uso de armas biológicas. Sin embargo países reconocidos por la OMS son potencias militares con un arsenal biológico montado en proyectiles de alcance continental. Son capaces de esparcir virus mortales y aniquilar a millones de personas en un corto espacio de tiempo.

GUIDO

—*E' donde* está la *mercanzia*.

don PATRICIO

—Los químicos la destruyeron. El *cargamento* ya no existe, pero los malos no lo saben.

FLO

—Recuerdo que detuvieron a dos locos que planeaban un atentado con ántrax en el metro de Nueva York como venganza por la guerra de Iraq.

don PATRICIO

—Si se trataba del ántrax de Alibekov producido por los rusos hubiera sido una catástrofe. Es cuatro veces más eficaz. Son partículas invisibles que se mezclan en el aire volando por sí solas a kilómetros de distancia. Lo peor es que...

(la entrada de Winston y Usnavi interrumpe su discurso)

WINSTON

—Disculpen. Venimos a por el artilugio sexual.

GUIDO

—¿Qué artilugio sexual?

WINSTON

—El amigo de la señorita Daisy dice que interrumpidas las pasiones producidas por la exaltación extrema debemos retirar el *paroxismo del placer*.

USNAVI

—Hemos traído la carretilla por si pesa.

FLO

—Saca a este par de ineptos de aquí Guido. Ese muchacho les ha vuelto a torear para salir del barco.

USNAVI

(con amplia sonrisa)

—¡Qué va! Se ha quedado de guardia. Le he dejado mi *porra* por si la necesita.

FLO

—Veremos qué nueva trastada nos prepara. Y vosotros... largo de aquí.

WINSTON

—A sus órdenes ¿Dónde está lo que hay que llevarse?

don PATRICIO

—Déjame que le diga a este zoquete entre qué piernas está lo que buscan.

(los marineros de guardia captan el punto del axioma e inician la salida de escena; salida que interrumpen para volver a por la carretilla y salir atropelladamente)

FLO

—Mejor déjalo estar...

(se dirige ahora al secretario)

...—¿Sabemos algo ya del amigo de mi hija?

GUIDO

—No hay *perqué* preocuparse, *no 'e pericoloso*, vive del engaño y el descuido de la gente.

FLO

—Eso ya lo sabíamos ¿Qué más?

GUIDO

Su madre *e* una *mechera e il suo* padre *palmero* de un cuadro flamenco. No tiene domicilio fijo ni delitos de *sangüe*. *Le'ordenadori e le'donne* son su *specialità*...

FLO

—Y tocar la chalaparta ¿Qué tenemos de la pareja de *don* Patricio?

don PATRICIO

(*abre los ojos sorprendido*)

—¿La estáis investigando?

GUIDO

—*E* una bella *ragazza senza intelligenza*...

(*se disculpa*)

...— perdona Patricio.

don PATRICIO

(*sonríe*)

—Bueno; precisamente, no la quiero para llevar mis finanzas.

FLO

—Está bien. No nos preocupemos más ¿Habéis enviado *el donativo* para la *obra benéfica* del alcalde?

GUIDO

—Han venido por *el sobre* y han dejado un regalo.

FLO

—¿Un regalo?

GUIDO

—Sí, un *bellissimo* baúl con una mantilla española y esa cosa que se clava en el pelo...

FLO

—Una Peineta.

GUIDO

—En una tarjeta *personale* dice: Este sí que es «*El baúl de la Piquer*»

FLO

—¡Qué simpático!

(sonríe por el exceso de confianza del alcalde en su sentido del humor)

—»¿Ha echado a los periodistas?

GUIDO

—No hay ninguno a la vista.

FLO

—El *donativo* ha funcionado, así que pronto estaremos listos para zarpar. Si el amigo de mi hija ha bajado del barco para hacer sus fechorías que se quede en tierra, se acabó el problema.

don PATRICIO

—No se quedará en tierra, te lo aseguro, ese tipo se comerá muchos platos de pasta en este barco.

(se vuelve hacia Guido)

—»Ahora me gustaría ir a mi camarote, necesito cambiarme de calcetines.

GUIDO

—*Va bene.*

(salen dejando sola a doña Flo. Esta mira a su alrededor. De fuera llega el ruido del Puerto Deportivo. El sol entra por la amplia cristalera con elegante luminosidad)

FLO

(ofreciendo el discurso que cierra el primer acto)

—Bueno amigos... descansaremos unos minutos antes de hacernos a la mar...

(sonríe recordando el apodo que le había puesto al barco el liberal-conservador alcalde de Marbella)

—... nos veremos en el segundo acto para que junto a nosotros puedan disfrutar de otro de los apasionantes viajes... del «*Baúl de la Piquer*».

(la luz de del escenario baja hasta el negro que hace de telón mientras doña Flo sale de escena; las pantallas de MicroLED ya no ofrecen ninguna imagen, el escenario queda a oscuras hasta el comienzo del segundo acto)

SEGUNDO ACTO

En el segundo acto el escenario está como quedó al final del primero, en un negro total. La acción empieza escuchándose las voces alteradas de Chapi y Daisy que; por su manera y tono, parece que están disfrutando de un momento íntimo de sexo.

DAISY

—¡Ya, ya... no, no, huy... no, no, por favor... de... déjame. Ahora me toca a mí.

CHAPI

—¿Cómo que te deje ¡Toma, toma... y toma ya!

Al iluminarse el escenario se ve de nuevo el salón de barco. La escena *subida de tono* que los espectadores esperaban ver resulta ser bien distinta. Es cierto que Daisy y Chapi están pegados el uno al otro en el salón, pero no haciendo lo que serviría de pretexto a *doña* Flo para arrojar por la borda al muchacho de la coleta y las botas de militar: jugaban con el videojuego que Chapi había instalado en el *laptop* de Daisy.

El portátil estaba sobre el baúl que le había regalado a la *doña* el alcalde de Marbella y ellos sentados en el suelo junto a él. Cada uno tenía un *joystick* en las manos. Los *toma y toma* estaban relacionados con los lances del juego.

En el segundo acto el barco está navegando. A través de la cristalera del amplio salón se ve el mar en movimiento y el cielo luminoso. De vez en cuando se ve alguna nube que pasa de un lado a otro de la cristalera provocando a la vista del espectador la sensación de movimiento. Como en el primer acto, son imágenes grabadas y reproducidas en las pantallas MicroLED. Los sonidos que llegan desde fuera ya no son los del puerto deportivo, sino los que produce el yate navegando. Se trata de ofrecer la sensación de viajar en el *Massera III* sintiendo la brisa y el aliento del mar.

DAISY

—Eres un cerdo, nunca me dejas ganar.

CHAPI

—Bueno en esta casi me *curras* tía, le pegas al *joystick* mazo bien.

(ella deja a un lado el joystick y se echa sobre él para decirle con un tono de voz susurrante y erótico)

DAISY

—Te imaginas lo que puedo hacer con el *joystick* que llevas junto al pañuelo.

CHAPI

(tratando de quitársela de encima)

—¡Claro que sé lo que harías! Como sé lo que hará tu madre si me ve arrastrándote por su alfombra persa.

DAISY

—Mamá tiene mucho carácter, pero no se come a nadie.

CHAPI

—¿No tiraba tus muñecas si les faltaba un ojo?

DAISY

—Sí, pero a ti no te falta nada... más bien... te sobra...

(mira hacia abajo y abre los ojos sorprendida)

—»¡Te estás... alterando!

(le pasa la mano por la entrepierna entre risas y los dos ruedan por la alfombra del salón hasta tropezar con los zapatos de tacón de aguja de la preciosa Eli que llevaba puesto un bikini tan pequeño que cabía en un tarro vacío de aspirinas. Entraba tratando de atarse sin éxito la parte de arriba del bikini)

ELI

(con su voz de chica de pocas luces)

—¡Huy! Seguid, seguid, chicos; no quiero interrumpir, venía a pedir un poco de ayuda.

CHAPI

(se pone de pie de un salto y va hacia ella)

—Vale *tía*, déjame que te haga la lazada.

(Daisy se pone de pie y se estira con las manos su poco atractivo vestido comprado en el mercadillo)

DAISY

—¿Y esta pánfila qué hace todavía aquí, no se ha enterado que las *pilinguis* se bajaron del barco en Marbella?

ELI

—¡*Perdooooona!*

CHAPI

(*a Daisy*)

—El bombón no juega en esa liga, está con el *pringao* al que le *limpié* la cartera en el puerto.

ELI

(*con sonrisa bobalicona*)

—Soy la prometida de Patri, y tú ¿quién eres...?

CHAPI

—Se llama Daisy. Su madre es la que tiene bigote como un sargento de regulares...

DAISY

(*le da un codazo*)

—¡Chapi!

CHAPI

—... pero la sienta de puta madre.

(*risa contenida de Eli y cara estirada de Daisy*)

—»¿Te hace una partida tía? Me juego dos birras y un *canuto* de la risa.

ELI

—¡Huy! Yo no sé jugar a eso y me pone muy nerviosa. Os dejo, vuelvo a cubierta a coger el sol en este asco de piernas.

CHAPI

—¡Animalito!

DAISY

(*le reprende*)

—¡Te prohíbo que te fijas en otras piernas que no sean las mías!

(*Eli detiene su salida, mira a Daisy y a su largo y poco atractivo vestido de mercadillo*)

ELI

—¿Tienes piernas? ¡Con ese trapo con tan poca gracia cuesta creerlo!

CHAPI

(aparte)

—Estas dos se *zurran*.

(a Daisy se le sube su orgullo norteamericano y el vestido hasta el cuello para dejar de una pieza a la estúpida del bikini; la piernas y algo más... como le había dicho a su madre, no llevaba ropa interior)

DAISY

—¿Qué te parece lo que nos sale del culo a las chicas de Florida?

CHAPI

(tragando saliva)

—¡Ya te digo! Si mi pantalón fuera de bronce se hubiera oído un campanazo.

(entran Winston y Usnavi que boquiabiertos miran la escena más ilusionados que dos niños en un escaparate viendo dar vueltas a un tren eléctrico, Daisy deja caer el vestido como si fuera el telón de un teatro de variedades)

USNAVI

(tragando saliva)

—¡Atento al material!

DAISY

—¡Vosotros no habéis visto nada...! ¿Queda claro?

USNAVI

—No señorita, podemos jurar y juramos que no hemos visto su conejo de *peluche*.

WINSTON

(esperando un bis)

—Por nosotros no se corte ¡Vamos! como si no estuviéramos...

DAISY

—¡*Güüüidoooooo!*

WINSTON

—Por su madre señorita... que don Guido nos mata si se entera que la hemos el... el...

DAISY

—Fuera de aquí... ¡Ya!

WINSTON

—Si señorita... nos vamos ¿Puede coger el ordenador? Tenemos que llevarnos el baúl.

DAISY

—¡Cómo que os lleváis el baúl!... ¿Quién lo ha dicho?

WINSTON

—El capitán señorita.

USNAVI

—Tenemos que tirarlo al mar. No se lo va a creer, ahí dentro hemos podido meter a...

(recibe una patada)

—... ¡Ay! ¿Qué pasa compañero?

WINSTON

—Por favor, señorita. Coja el ordenador, no queremos líos con el capitán.

DAISY

—El baúl se queda aquí ¿O llamo a Guido para que os convenza?

(mueven la cabeza sopesando que será peor, no obedecer una orden del capitán, o ponerse frente a la pistola del secretario. Se encogen de hombros y deciden marcharse sin llevarse el baúl de la discordia)

ELI

—Chicos ¿Podéis hacerme un favor?

WINSTON

—¿Qué podemos hacer con usted?... digo por usted...

ELI

—¿Podéis poner una hamaca en cubierta? Necesito tomar el sol... *porfa*...

USNAVI

(se escupe la manos y dice satisfecho)

—¡Vamos *p'alla*.

Eli sale con los marineros y vuelve la cara con intención para despedirse)

ELI

—*Chao* chicos... nos vemos.

(Daisy interrumpe la mirada que dirige Chapi a su provocador trasero rodeando su cuello con los brazos)

DAISY

—¿Nos vamos a mi camarote? Todavía no te he enseñado mi colección de discos.

CHAPI

—¿Y si no me gusta lo que tienes?

DAISY

—Te vistes y te vas.

CHAPI

(saca del bolsillo una pequeña caja)

—Voy contigo si me dejas usar esto ¿Sabes lo que es?

DAISY

—¿Condomes?

CHAPI

—Que va tía, es una *card phone*.

DAISY

—¡Nunca lo he hecho con eso!

CHAPI

—Es una tarjeta de transmisión de datos, con esto y tu portátil puedo hacer virguerías.

DAISY

—¿Y por qué no lo haces con el tuyo, tu *laptop* es mejor que el mío.

CHAPI

—Porque el *chupao* de la pistola no me quita el ojo y me pega un tiro si me ve trastear.

DAISY

—A ti y a cualquiera, si Wally lo denuncia el que lo hace puede darse por muerto...

(de pronto se para y arruga la nariz)

—... ¡Jo Chapi! Córtate un poco, no.

CHAPI

—Si lo dices por el pedo... ha sido el baúl.

DAISY

—¿Cómo que el baúl?

CHAPI

—Te lo juro tía, yo no he sido.

DAISY

—Eres el colmo, en un velatorio le hubieras echado la culpa al muerto.

(suenan dos pedos más; uno capaz de romper el culo)

CHAPI

—*¡Pa Zapata!*

DAISY

—¡Tenías razón, ha sido el baúl!

(el baúl —que no tiene fondo—, fue colocado y sujeto entre actos sobre la trampilla del foso. Le miran con curiosidad e intrigados deciden ver lo que hay dentro)

CHAPI

—Está **cerrao**... dame la hebilla del sostén.

DAISY

—No llevo.

CHAPI

—Era para que repitieras el show de antes...

(Daisy le da un cariñoso golpe de reproche mientras abre la tapa del baúl con el completísimo lote de ganzúas que lleva en un llavero)

—»La especial para **bugas** japoneses, no falla.

don PATRICIO

—*¡Uuuhhhmmmm!*

CHAPI

—*¡Manda güevos!* Este baúl engaña ¿Qué haces ahí dentro tío?

(don Patricio está dentro del baúl saca la cabeza y las manos, está amordazado y con las manos atadas; Chapi le desata y el don fuera de sí le grita)

don PATRICIO

—»¡Otra cabronada tuya, ¿verdad? ¿Qué pasa? ¡Eh! ¿Te has arrepentido de haberme devuelto lo que me quitaste en el puerto?

CHAPI

—¡*Ssschheeee!* Para el carro *tronco* que en esto me llamo *Andana*.

DAISY

—¿Quién es este hombre Chapi?

don PATRICIO

(levantando la barbilla orgulloso)

—¡Soy el *don* de la familia Borla y el *títere* de este *mamarracho*.

DAISY

—¿Y qué hacías dentro del baúl?

don PATRICIO

—¡Eso que te lo explique este *chupa gambas* que la tiene tomada conmigo!

DAISY

—Bueno, sal de ahí, tienes que estar muy incómodo.

don PATRICIO

—No puedo salir, estoy desnudo.

CHAPI

—Por nosotros lo hagas, si nos enseñas la *pichula* no nos vamos a asustar.

DAISY

—¡Ay calla! Que esto es muy serio ¿Y cómo has llegado ahí dentro?

don PATRICIO

—¡No sé! Me quedé dormido en el jacuzzi.

DAISY

—Vamos a buscar algo para ponerte.

don PATRICIO

—¡No, no me dejéis sólo! Prefiero dar el espectáculo.

DAISY

(a Chapi)

—¿Qué hacemos.

CHAPI

(empuja la cabeza del don hacia abajo)

—De momento mete el **torrao** que viene alguien.

don PATRICIO

—¡Que me rompes el cuello, maldita sea!

CHAPI

—Y no te **rajes** ahí dentro que puedes **palmar** de **jumeira**.

(entra doña Flo con Carlo el capitán que va detrás de su patrona andando como un caniche)

FLO

—A mí no me hables de virus que yo me quedé en la década de la viruela. Si hemos incentivado a los informáticos no entiendo por qué el navegador nos obliga a ir tan despacio y pegados a la costa.

CARLO

—No dije virus, **cité** al amigo de su hija.

FLO

—A ese virus me refiero.

(mira al baúl con sorpresa)

—»¿Qué hace aquí este baúl?

CHAPI

—Le estoy sacando brillo a los herrajes.

DAISY

—Es donde venía la mantilla que te regaló el alcalde mamá.

FLO

—¡Ah sí! Quiero verla.

CARLO

(alarmado)

—Dentro ya no hay nada, lo que venía dentro y la mantilla se la di a su **mucama**.

FLO

—Bueno, pero abre el baúl Carlo que quiero ver cómo es por dentro.

CARLO

—*Okey doña*, diré a los muchachos que lo lleven al taller de mantenimiento para que lo abran. Resulta que... perdimos la llave.

(el capitán sabe lo que hay dentro y no puede consentir que el baúl se abra. No entiende por qué los muchachos no han cumplido sus órdenes y el baúl sigue allí)

FLO

—Abre el baúl Carlo, pero ábrelo aquí.

CARLO

—Lo siento *doña*. No puedo.

FLO

(a Chapi)

—Vamos muchacho, tú tienes recursos para todo. Abre el baúl porque estoy perdiendo la paciencia y no es bueno que yo pierda la paciencia.

CHAPI

—¿Lo quiere con, o sin sorpresa?

FLO

—Lo quiero abierto.

DAISY

—Voy a por algo de ropa.

CHAPI

—No me dejes solo, si fallo tu madre me mata.

(coge un cubre mesas, saca del bolsillo del capitán una cajita que lleva siempre encima con cocaína y la prueba)

—¡Calidad suprema, sí señor...!

(vacía todo lo que hay en la caja sobre el elegante paño)

CARLO

(abre los ojos como un búho mirando el resultado de la lotería primitiva)

—¿*Vos estás loco?* ¡*Habés* tirado mil dólares!

CHAPI

—Merecía un sacrificio *tío*, no creas que a mí no me duele.

FLO

—Siempre he creído que a falta de llave es mejor una tarjeta de crédito.

(el joven hace varias tontadas, mira al techo pidiendo ayuda al dios de los magos, tira del trapo y abre la tapa)

CHAPI

—¡*Tachaaaannn!*

(se quedan pasmados al ver salir del baúl a Usnavi con una erótica muñeca hinchable)

CARLO

(sorprendido y aliviado)

—¡*Che!* ¿Vos que *hacés acá?*

USNAVI

(mira a todos lados sin entender nada)

—¡Esto que es! ¿Dónde estoy?

DAISY

(aparte a Chapi)

—¿Cómo lo has hecho?

CHAPI

—Se lo vi hacer a Juan Tamariz en una fiesta con un centollo.

FLO

—¿Cómo has podido meterte ahí cabezón con esa... lancha neumática?

USNAVI

—Encontré a este polizón en el armario de Wally y lo he confiscado.

FLO

—¿Era por esto por lo que no querías abrir el baúl Carlo?

CARLO

(respira aliviado)

—*Estooo*, sí.

FLO

—Está bien que protejas a este tonto, pero esto *yaaa...*

CARLO

(señala a Usnavi la salida del salón)

—¿Vos conmigo que *os vas a hinchar...* ¿te *acordás* de la última?

USNAVI

(abre mucho los ojos asustado)

—¡No capitán, con la *zodiac* de salvamento no!

(Carlo sale resuelto, Usnavi va detrás él como el perro arrepentido que ha robado la carne del cocido, en la cara de la muñeca hinchable se ve una divertida sonrisa)

FLO

—¡Me he quedado de piedra! ¿Cómo lo has hecho?

CHAPI

(suelta lo primero que le viene a la cabeza)

—Juntando las cinco yemas del pie derecho.

FLO

—¿Y da resultado?

CHAPI

—Con un poco de fe sí.

DAISY

—¿Y... lo que había dentro?

CHAPI

—Pues mira... esa sí es una buena pregunta.

DAISY

—No me asustes Chapi. Voy a buscarle, si no está en el barco vuelve a juntar los dedos.

FLO

—¡Buscar! ¿Quién se ha perdido?

CHAPI

—En este juego uno viene y otro va. Lo hice en una fiesta y desapareció el *ligue* de un torero... tendré que practicar más.

(llega un aviso del intercomunicador interno)

FLO

—*Tell me* Guido, *what's up*.

GUIDO

(voz en off)

—Tenemos compañeros de *viaggio*. Una lancha armada de asalto navega en círculos esperando a que algo caiga por la borda del *Massera*.

CHAPI

—El baúl. Esperan que les tiren el baúl.

FLO

—¡No seas memo! ¿Quién quiere un baúl con un idiota dentro?

GUIDO

—*E* todavía hay más *signora*. Nos sigue una fragata de la Marina Española que ha salido de la base aeronaval de Rota. Simulan hacer una vigilancia rutinaria, pero citan continuamente los cambios de rumbo que lleva a cabo el *Massera*. También tenemos en el radar el barco de guerra camuflado de mercante que busca a nuestro *amico* Patricio.

FLO

—Manda armar los misiles. No quiero presentarme ante sus hermanos con la hebilla de sus tirantes. Por cierto ¿Sabes dónde está?

GUIDO

—No. Ya le he dicho al *capitano* que no le he visto.

FLO

—Dile a Carlo que lo busquen, el barco es grande pero no es el *Queen Elizabeth*.

GUIDO

—Si *signora*, la espero en el puente ¿*Vero*?

FLO

—*Oka* me reúno contigo enseguida, mientras cumple mis órdenes.

(mira a un punto fijo para aclarar las ideas y Chapi le hace una pregunta)

CHAPI

—¿En serio qué este barco va armado con misiles?

FLO

—Sí, y espero no verme obligada a utilizarlos.

CHAPI

—¿Quién se encarga de la artillería...?

(doña Flo sonríe levantando las cejas)

—... No, no me lo diga.

FLO

—Sí hijo sí.

CHAPI

—Estamos perdidos.

FLO

(saliendo del salón)

—No te acerques a los misiles, ya tengo bastante con ese par de cebollinos.

CHAPI

(coge el ordenador y sale detrás de ella)

—Voy a ver si puedo ayudar, soy un monstruo jugando a «*Hundir la Flota*».

(el salón queda vacío, ahora se escucha mejor el sonido del mar y los ruidos propios del barco al navegar. Entra el capitán, marca en el teléfono y lo pone el manos libres)

WALLY

(contesta con voz en off)

—Proceso de Datos, habla Wally

CARLO

—¿Qué pasó con mi llamada?

WALLY

—Problemas con la conmutación de la red celular para la transmisión de voz...

CARLO

—¡No me *jodás* la paciencia! Ponme con los del barco ¡Ya!

WALLY

—Lo siento capitán... bueno, ya... ya parece... lo tengo, hable capitán.

(se oyen voces en off en un idioma raro, los personajes que están al otro lado hablan alterados y furiosos)

CARLO

—*Da tovarich... niet...* no que *niet...* que no te entiendo un carajo *tovarich ¡Mirá que sos boludo!* ¿Es qué en ese barco *sos* todos rusos?

(entra Eli, se ha cambiado de ropa y cada vez resulta más explosiva)

ELI

—El que habla contigo es ruso, pero el que le da órdenes es árabe.

CARLO

(interrumpe inmediatamente la comunicación)

—¡Eh! ¿Vos le *entendés*?

ELI

—Al ruso no, al árabe sí. Fui novia de un persa que trabajaba de tragasables en el circo.

CARLO

—*¡Che!* Persa, como los gatos...

ELI

—Dicen que tires el *paquete* de una vez por la borda... y ahí tengo la duda... no sé si han dicho «maldito ladrón, o te hundimos el barco cabrón»

CARLO

—*¡Che!* me insultaron ¡Esos *boludos* me insultaron porque *recién* hemos roto con la hélices del *Massera* su red de pesca... me insultaron por romper unas cuerdas llenas de nudos ¡Están locos!

ELI

—No has entendido nada de nada. Dicen que si no ven ya mismo el *paquete* en el agua te hunden el barco con un torpedo.

CARLO

—¡Con un torpedo! ¿De dónde va a sacar un torpedo un barco que anda por el estrecho pescando langostinos?

ELI

—Por su forma de hablar esos tipos no son pescadores, yo que tú me preocuparía.

CARLO

—¡Ah sí! Pues yo paso de *pescagambas*.

ELI

—¿Qué pasa Carlo, por qué navegamos tan despacio y pegados a la costa? Confía en mí y prometo ser buena contigo.

(complaciente se pone mimosa, le acaricia el pelo y se pega mucho a él. El argentino, fiel a su origen, le sube el vestido y se sorprende al ver que debajo no lleva nada)

CARLO

—¡*Che!* Que detalle

(el capitán se pone nervioso y se dispone a enseñarle a la mina explosiva la facilidad con la que se reproducen los argentinos. La entrada de Winston y Usnavi interrumpe el proyecto)

USNAVI

—Capitán que Winston y yo decimos...

(abre los ojos como platos viendo la escena, Eli se baja rápidamente la ropa)

...—¡Madre mía de la Esperanza dominicana! Y yo castigado a tener de pareja a la *zodiac* de la Cruz Roja.

CARLO

(alterado por lo que ha visto bajo el vestido de Eli y enfadado por la interrupción)

—¿Vosotros qué *hacés acá?*

WINSTON

—Dice *don* Guido que vaya al puente de mando, la computadora no deja cambiar el rumbo y hay que maniobrar para poder disparar.

CARLO

(alarmado)

—¡Cómo disparar! ¿Se ha vuelto loco?

USNAVI

—Eso digo yo... todavía no hemos cobrado...

(Carlo hace gestos con la cabeza para darles a entender que la chica no sabe nada del negocio que tienen ellos entre manos)

WINSTON

—¿Qué le pasa capitán! ¿Se le ha enganchado un nervio?

CARLO

—Vamos al puente antes de que me dé por ataros las pelotas a la cabeza de un misil.

don PATRICIO

—¿Eh! Si empieza la guerra sacadme de aquí.

(la puerta del baúl se abre de golpe y don Patricio saca la cabeza como un pollo de águila esperando a su mamá)

ELI

—¿Qué haces ahí dentro mi amor)

(los marineros van al baúl y le sacan a pulso, el don sale confundido y hecho un cromo: está vestido de bebé con un pañal enorme, peinado infantil y un chupete colgado con una cinta rosa al cuello)

don PATRICIO

—¿No sé! Lo último que recuerdo es que estaba dentro del baúl desnudo.

(mira a todos lados buscando una explicación y se marcha del salón como lo haría un pavo sin cabeza)

—»¿Flo, por tu madre! llévame a Casa Blanca o déjame tirado en las Canarias.

CARLO

(apremiando a Winston y Usnavi que ante la orden salen corriendo detrás del... bebé)

—¿Qué! ¿Pensáis perderlo de nuevo?

ELI

—Debo ir con él, ha sido muy bueno conmigo.

CARLO

—Deja que se ocupen ellos.

ELI

—No le harán daño, ¿verdad?

CARLO

—¡Pues claro que no! Deja de preocuparte del *viejito*, ahora voy a detener la guerra, luego tú y yo nos vemos ¿*Okey?*

ELI

(baja dócil la cabeza)

—Confío en ti.

(Carlo le da un golpecito cariñoso en la cadera y sale del salón. Al no estar a la vista la joven se transforma: camina pensativa de un lado a otro del salón hasta que entra en escena Chapi, que viene con su laptop bajo el brazo, mira a Eli profundamente y le habla de forma bien distinta a la que había usado hasta ahora en el barco)

CHAPI

—Ha sido una locura infiltrarte sin soporte fiable y has puesto en peligro mi misión.

(ella trata de recuperar su falsa personalidad con la fingida postura de chica guapa con poco seso)

ELI

—No entiendo ¿Qué quieres decir?

CHAPI

—Venga, déjalo ya. Sé quién eres.

(ella deja caer los brazos y vuelve a su estado anterior de chica alejada de ser una boba, deja de disimular y cambia su manera de hablar)

ELI

—Tienes razón, me he metido en la jaula del león con las hembras en celo.

(mira a Chapi y le suelta a la cara con una sonrisa)

—»Alfonso Bueno Entrecanales. Te vi en una conferencia de la Unión Europea sobre sistemas de interceptación de comunicaciones codificadas ¡Enhorabuena! Sin uniforme y con esa pinta de *pasota* se la das a cualquiera

CHAPI

—No has sido descubierta porque intercepte la información enviada al *secretario*. Siento haberte evaluado a la baja, también yo me despaché. Mi madre *mechera* y mi padre *palmero* de un cuadro flamenco, con lo soso que es y lo mal que toca las palmas.

ELI

—No sé cómo les ha llegado información, llevo tiempo infiltrada en España amparada por la *Agencia* y en riguroso secreto.

CHAPI

—El barco dispone de sistemas Top500 similar a los *Mare Nostrum*.

ELI

—Y tú ¿Cómo has podido infiltrarte?

CHAPI

—En la UCO ya no trabajamos con la *Olivetti* como pensáis en la CIA. Nuestra Unidad Central de Inteligencia dispone de toda la información sobre las actividades del *Massera III*, un *superbanco* en movimiento constante desde donde la *mafia* internacional maneja sus operaciones financieras y el blanqueo de capitales. Hasta ahora no ha sido posible investigarlo ni detenerlo porque no permanece en un puerto más tiempo del que necesita para repostar. Siempre está de viaje...

ELI

—... Como «*el baúl de la Piquer*».

CHAPI

—Sí, al estar en continuo movimiento resulta inexpugnable. Todos los secretos y documentos comprometidos para los *clanes* y a sus socios políticos viaja de continente en continente en la cámara acorazada de este yate de lujo.

ELI

—¿Cómo habéis logrado que viniera a España?

CHAPI

—La Universidad hizo de gancho. Daisy recibió una atractiva beca de estudios y su madre la aceptó sin reservas. Le tira su sangre española.

ELI

—Margarita Massera. Lleva el nombre de la flor que uso su madre para decidir a qué miembro de la *familia* le diría que es el padre.

CHAPI

—Manuela Florentina Vega, *doña* Flo. *La Piquer* desde que un empresario de Buenos Aires la vio cantar en Montevideo imitando a *doña Concha Piquer*.

ELI

—¿Puedes comunicarte con la fragata española que nos sigue?

CHAPI

—Puedo hacer que este barco se detenga, meter un virus informático para que no pueda repostar, sabotear el radar... anular su sistema de dirección de misiles...

ELI

—Y manipular el contenido de los mensajes.

CHAPI

—Si no lo hubiera hecho estarías en el fondo del mar coleccionando esponjas.

ELI

—Te lo agradezco.

CHAPI

—¿Qué ha hecho el *don* de la *familia* Borla para llamar vuestra atención?

ELI

—Sacó de la Europa del Este ojivas biológicas cargadas con ántrax, queremos que nos lleve hasta los culpables.

CHAPI

En la UCO sabemos qué hay países que siguen produciendo armas químicas después del tratado de 1972 y científicos del Este dispersados por el mundo ofreciendo su trabajo.

ELI

(tras breve pausa añade pensativa)

—En la CIA tenemos controlados a los que desaparecida la Unión Soviética se repartieron por el Reino Unido, Canadá y los Estados Unidos, pero desconocemos dónde están los otros, los incontrolados.

CHAPI

—En mi país no, te lo aseguro, el arsenal militar del ejército español sólo dispone de espráis antimosquitos.

ELI

—Nunca hubo menos de veinte toneladas de viruela seca para uso bélico en los bunkers soviéticos. No sabemos dónde están. También están sin control la «variante U» del *Marbugvirus* que Borís Yeltsin ordenó desmontar de los MIRV soviéticos. Es posible que todo esto siga el mismo camino que el *virus Ébola* vendido a los países que esperan cualquier oportunidad para utilizarlo.

CHAPI

—Deberíamos estar preocupados, no hay nada peor que un ataque con armas químicas.

ELI

—¿Te das cuenta lo importante que es terminar con este tipo de tráfico?

CHAPI

—Me doy cuenta de que *don* Patricio debe llegar vivo a los Estados Unidos.

DAISY

(entra vestida con un pantalón corto, camiseta deportiva y un chaleco salvavidas desinflado)

—Hemos doblado nuestra velocidad de crucero para evitar un ataque. No os asustéis, el chaleco es por si algo falla y nos obligan a tomar un baño.

ELI

(volviendo al papel de sosa atontada)

—¿Nos atacarán?

USNAVI

(entra en la escena vestido de zafarrancho de combate, su chaleco salvavidas está inflado a tope y se ha pintado la cara como Rambo)

—¡Señorita, su novio se ha caído al agua!

ELI

(asustada)

—¡Mi Patri!

CHAPI

—¿Se ha caído, o le habéis *empujao*?

(doña Flo se incorpora a la escena con paso firme seguida por un preocupado capitán)

FLO

—¿Así pagas la confianza que la **familia** ha depositado en ti, con una traición? Espera que esto termine Carlo.

CARLO

—Me engañaron esos **boludos** ¿Cómo puedo convencerla?

FLO

—Tirándote al agua y salvando a **don** Patricio.

CARLO

(angustiado)

—¡Es una locura, navegamos a toda máquina!

FLO

—Entonces, detén el barco de una vez.

CARLO

—¡Tampoco puedo hacerlo, el ordenador ha vuelto a las **suyas** y no obedece!

FLO

(a Chapi)

—Es tu turno. Seguro que tú puedes hacerlo. Estos animales han tirado a **don** Patricio al barco que nos sigue. Hay que sacarlo del agua antes de que lo pesquen.

GUIDO

(entrando en el salón)

—A la marcha que vamos no podemos bajar del barco ninguno de los dos fueraborda, no podemos rescatarlo.

CHAPI

—**Tranqui peña**. He visto que tenéis abajo una moto de agua, preparar la **Harley** mientras yo paro el barco.

(abre la pantalla del laptop, coloca la celular data card y teclea, todos miran con gesto de asombro menos Eli; pronto sucede un ligero balanceo que da a entender que el barco detiene la marcha)

FLO

(asombradísima)

—¡Y esto!

CHAPI

—¡Soy *la leche*!

GUIDO

(saca su pistola y la pone en la sien de Chapi)

—¡*Porco cane!* ¡Tú eres el espía que sabotea *l'ordenadore*!

USNAVI

(rodea el cuello de Chapi con su brazo)

—Estaba loco porque la *cagaras* y los has hecho. Apúntele al páncreas don Guido que yo se lo sujeto!

FLO

—¡Quietos todos, aquí no se mata a nadie!

(dice para detener al secretario y que Usnavi no rompa el cuello del muchacho)

—»¿Supongo que tienes una disculpa?

CHAPI

—No.

FLO

—¿Cómo qué no?

CHAPI

—Pues eso, que no... a no ser que me dé tiempo para inventar una.

DAISY

—No entiendo nada Chapi ¿Quién eres tú en realidad?

CHAPI

—Un *capullo* por haber hecho esto en presencia de tu madre. Ahora tengo que evitar que alguien se ahogue; después me explicaré... si es que hay un después.

FLO

—Eso parece sensato ¡Vamos! Saca del agua a *don* Patricio, después tendré tiempo para formar el consejo de guerra.

CHAPI

—¡*Va tíos!* Echarme una mano *pa* bajar *la'moto*

CHAPI

(deja el laptop sobre la tapa del baúl y sale seguido por las chicas que están dispuestas a acompañarle)

—En la Harley el *menda* va solo ¡Vale! Si me ponéis las tetas en la espalda no paro hasta llegar a Tarifa.

FLO

(a Usnavi)

—T a los misiles, si los rusos se acercan a ellos le mandáis al fondo del mar. Cuidado con la puntería, si os equivocáis de blanco envío vuestra piel a Gucci para que me hagan un bolso con los zapatos a juego... ¡Queda entendido!

USNAVI

—Cómo se arrimen a la moto Winston y yo les hacemos pedazos

(sale y doña Flo permanece en el salón acompañada de Guido y el capitán, que presiona un botón del walkie. Wally contesta en off con su peculiar forma de hablar)

WALLY

—¡Atención compañero!

CARLO

—¡No me *jodás*, lengua *trapo*, no soy tu compañero, soy el capitán!

FLO

—Wally no muevas el barco. Ahora va a verte Guido con un portátil, quiero que le eches un vistazo.

WALLY

—A sus órdenes ¡Ah! por cierto... hemos conseguido parar el barco.

FLO

(a Guido)

—¿Quién nos colocó a este imbécil?

GUIDO

(señala con el dedo la sien)

—Es sobrino de un *consiglieri*, pensé que el frenillo no lo tenía en *la testa*.

FLO

—*¡God help us!* ¿Habrá hecho ese muchacho alguna trastada sin que Wally lo sepa?

GUIDO

—No con el dinero, las computadoras tienen un seguro contra los tontos con frenillo.

FLO

—Sí, ya lo he visto, tenemos una computadora que se mete en la cama con el primer portátil que la encandila.

*(dice a Guido mientras sale de escena llevando el laptop
bajo el brazo, después se vuelve hacia el capitán)*

—»Y bien ¿Qué tienes que decir en tu defensa?

CARLO

—Me liaron. Esos *boludos* me dijeron que *don* Patricio traficaba con armas químicas...

FLO

—¿A qué precio le vendiste tu traición?

CARLO

—*Este*... doscientos mil...

FLO

—¿Dólares? ¡Mira tú! Más de lo que les sacó Judas a los sumos sacerdotes cuando les vendió a Jesús.

CARLO

—Se los pueden meter en el culo como hacía *Papillon*.

FLO

—¿Qué hago contigo Carlo? Tú sabes que por menos hay gente que ya no está con nosotros...

CARLO

—Lo sé y le pido perdón *doñita*... estoy muy arrepentido... se lo demostraré si me da otra oportunidad.

FLO

—¿Quién está metido en el negocio?

CARLO

—Bueno... los muchachos obedecen mis órdenes... prometí darle mil dólares a cada uno.

FLO

—¡Mil dólares! ¿No ibas a cobrar doscientos mil?

CARLO

(señala con el dedo la cabeza)

—No tienen mucho de aquí.

(doña Flo se pasea alrededor del salón pensando, hasta que se detiene mirando a Carlo)

FLO

—Como dirías tú; **recién** acabas de darme la idea para repartir el castigo, lo haré con la misma vara de medir que pensabas usar con ellos ¿Qué te parece?

CARLO

(agacha arrepentido la cabeza)

—Que me lo merezco **doña** por ser un **gaucho** cagón.

FLO

—Me gusta la gente que reconoce sus errores, acabas de rebajar tu condena.

CARLO

—¿Y los arrepentidos, le gustan los arrepentidos?

FLO

—Dios prefiere junto a él a un arrepentido antes que a diez mansos corderos...

(piensa un momento y sacude la cabeza)

—... la verdad es que nunca he entendido por qué.

USNAVI

(entra fatigado y alarmado)

—¡Capitán que se lo lleva! Qué ese tío se lleva al viejo y no cobramos.

CARLO

—¿Cómo qué se lo lleva?

USNAVI

—¡Le ha subido a la moto acuática y se lo ha llevado a la fragata de la marina. Ahora no sabemos a quién disparar, no sabemos dónde están los malos.

GUIDO

(entra moviendo los brazos y se encara con Usnavi que lleno de dudas no sabe que hacer)

—¿Qué haces aquí? Winston está solo sentado en la batería sin saber dónde dirigir los disparos.

(se escucha una explosión, han alcanzado al Massera, en las pantallas MicroLED se ven llamas y humo)

WALLY

(por los altavoces del barco, voz en off)

—¡Atención capitán! ¿Está ahí?

CARLO

—¿Qué pasa Wally?

WALLY

—Nos han alcanzado con un misil, parados somos un blanco perfecto.

FLO

(asustada)

—¡Carlo por Dios! Sácanos de esta y prometo olvidarme de todo.

CARLO

(envalentonado le alienta a Usnavi)

—¡Recupero mis antorchados! Vamos tigre, van a ver esos *güevones* lo que es la furia argentina.

(va hacia a la salida como un toro seguido del marino con pinta de Rambo, otra explosión le hace retroceder hasta pegarse a Usnavi)

—»!Ay madre!

USNAVI

—Vamos *capi*, no se asuste, sólo ha sido otro misil.

(salen los dos y son recibidos con ráfagas de metralleta; Guido empuña la pistola apuntando a todos sitios como si fuera la solución, las llamas arrecian entre continuas explosiones, el sonido de las sirenas anuncia que el yate se encuentra en un momento crítico)

WALLY

—Estamos recibiendo una orden de doscientos millones de libras para ingresar en el código W2584JRC ¿La proceso, o retengo la orden?

FLO

—¡Qué oportuno! Wally olvídate de las operaciones financieras y concentra toda tu atención en la defensa del barco, no te pongas nervioso, ni hagas ninguna tontería.

WALLY

—¡Lo que faltaba!

GUIDO

—¿Qué sucede ahora?

WALLY

—El barco de guerra viene a toda máquina con la intención de partirnos por la mitad.

DAISY

(entra en el salón muy asustada)

—¡Mamá, han disparado desde el barco de guerra y les han alcanzado! He visto como saltaban por el aire y desaparecer en el agua. No se les ve mama, no se les ve.

ELI

(entra resuelta adoptando su verdadera personalidad de agente de la CIA)

—Necesito el *laptop* que ha utilizado Chapi para detener el barco.

FLO

(sorprendida)

—¡Esa manera de hablar! ¿Tú quién eres?

ELI

—Los siento. No estoy en su barco para meter las narices, mi misión es otra.

GUIDO

—¿Misión?

ELI

—Estoy haciendo mi trabajo.

GUIDO

(la apunta con la pistola)

—¡Ajá! Su trabajo. Si ya lo decía yo... «Atento Guido, sólo las espías son así de explosivas».

FLO

—Deja el arma Guido, ninguna mujer con esa figura está capacitada para ganar el premio Nobel.

ELI

—Trabajo para la *Agencia*, ahora por favor necesito el *laptop* ¿Dónde está?

GUIDO

—Hecho piezas en la mesa de Wally, le dije que lo revisara a fondo.

ELI

—Necesito ponerme en contacto con la fragata de la marina y sólo lo puedo hacer con el *laptop* del teniente, en la card phone están registrados los enlaces.

GUIDO

(vuelve a ponerse en guardia)

—¡Teniente! ¿Qué teniente?

ELI

—Eso no importa ahora, debo llamar a la fragata y comunicar a la base naval de Rota cual es la situación, si no dispongo del *laptop* tendrán que poner a mi disposición sus sistemas de transmisión.

FLO

—Está bien querida, daré la orden para que nos saques del fregado, pero si nos haces daño te arrepentirás de haber subido al barco...

(reflexiona un instante y pregunta temiendo lo peor)

—... ahora dinos ¿Quién es ese muchacho?

ELI

—Alguien dispuesto a arriesgar su vida por su trabajo.

GUIDO

—¡Otro espía!... Si ya lo decía yo... «Atento Guido, no todos los espías se visten como James Bond».

DAISY

—Me ha engañado... es... ¡Normal!

FLO

—¿Es de la policía, trabaja para el Gobierno?

ELI

—Está destinado como teniente en la UCO, la Unidad Central Operativa de la Guardia Civil para la investigación y persecución del crimen organizado.

DAISY

—Lo siento mamá, he puesto en riesgo la seguridad de la *familia*, he sido una estúpida.

FLO

—¡Ah! los hombres. Creí conocerlos a todos y me han demostrado que no.

(otra explosión más potente)

—»¡*My god*, esto va en serio!

(a Eli)

—»¡Qué haces ahí parada, ponte en marcha por Dios!

ELI

—No me dejarán entrar en la sala de Procesos de Datos.

DAISY

—Voy contigo.

ELI

—Vamos entonces, no perdamos más tiempo.

(salen las dos y doña Flo se dispone a dar las últimas órdenes a su secretario)

FLO

—Bien, querido amigo. La situación es crítica y debemos poner en marcha el protocolo del libro de claves. Pon a salvo a mi hija antes de activar el sistema de autodestrucción

GUIDO

—No la dejaré *signora*. Nos salvamos los dos o nos hundimos con el barco.

FLO

—Agradezco tu lealtad pero obedece mis órdenes. Si el barco se va a pique me hundiré con él. Soy una mujer valiente pero no tanto para ponerme delante de los que me confiaron su *historia*, sus exclusivos secretos, y lo que más les importa... su dinero.

(Guido quiere replicar, pero sale del salón triste y con la cabeza baja, piensa en volver junto a la mujer de la que en secreto siempre estuvo enamorado)

—»Amigo mío, lo siento, te he metido en un buen lío. Si te sirve de consuelo yo estoy en una posición peor que la tuya, así que si te vas al fondo del mar iré contigo.

(hace una pausa para ir hasta el bar, encender un cigarrillo y prepararse una copa)

—»Eso sí, con una copa del *coñá* de mi tierra, la mejor medicina para aguantar el frío que debe hacer ahí abajo.

(una nueva explosión provoca en ella una sonrisa y la hace levantar la copa para proponer un brindis)

—»Por ti y los buenos ratos que hemos pasado juntos. Si los barcos vais al cielo volveremos a vernos y quizá volvamos a trabajar juntos... Si es que en la Gloria, que al parecer es donde vamos, hace falta «*El Baúl de la Piquer*»

(ahora sí que se arma la tremolina, una continuidad cadena de explosiones y llamas mientras las luces se van apagando hasta que el escenario queda en un negro total, las sirenas del barco dan a entender al público que el barco herido de muerte se va a pique)



TERCER ACTO - EPÍLOGO

Gracias a la tecnología del siglo XXI los teatros disponen de grandes pantallas MicroLED donde se proyectan imágenes y sonido que convierten el escenario en una especie de semirealidad virtual. En este último acto las pantallas convierten a la escenografía en una sala enorme de revisión de equipajes del aeropuerto de Madrid. A un lado el baúl, rodeado de otras maletas, sigue anclado en el mismo lugar donde estuvo en el segundo acto. Hay pistolas que perforan las maletas para que los perros detecten lo que está prohibido llevar de continente en continente en una maleta de ruedas.

Sentado sobre la tapa del baúl está Alfonso Bueno Entrecanales —Chapi en los actos anteriores—. Ahora se le ve vestido con el uniforme de la Guardia Civil, pero ya no es teniente, ha perdido las estrellas de seis puntas. El traje le sienta bien, parece más alto. Junto a él un perro policía lleva en el petral los galones de sargento. El perro, muy metido en su misión, le mira reprobando su acción. Está fumando marihuana.

ALFONSO

—Sé que no está bien mi sargento que *levante* algo de la *maría* que encontramos ¿Pero qué puedo perder, mis estrellas?

(señala el lugar del uniforme donde debería llevarlas)

—»¡Bah! La he *cagado* yo solito. Sin la ayuda de nadie he tirado mi carrera. Tantos estudios, tanto trabajo y sacrificio y cuando tenía la tercera estrella de capitán al alcance de la mano voy *y la cago*. ¡Ah! qué vida más perra.

(el perro protesta con un ladrido)

—»Perdone mi sargento, no es por usted, es una forma de hablar. Usted no vive una vida de perro, al contrario, es cuatro veces mejor que la mía. Está más reconocido en el Cuerpo que este pobre exteniente castigado a meter el dedo en el culo de los traficantes.

(pausa para dar una profunda calada al cigarrillo)

—»Sin embargo usted mi sargento descubrió una maleta con explosivos en el avión del papa y el resultado fue ser distinguido con los galones de suboficial, recibir la medalla al mérito policial, recibir el pienso especial reservado para los perros héroes y no tener techo para las visitas a la central de recría, donde hay una placa con su nombre y las hembras se le rifan.

(se quita la gorra y la deja a un lado del baúl, ya no tiene coleta ni pendiente, lleva el pelo bien rasurado y todo en él respira orden y limpieza; nada que ver con la imagen que proyectaba Chapi, es otro hombre, da la última calada al cigarrillo de marihuana y satisfecho le dice al perro)

—»Buen olfato ni sargento, esta **maría** que ha encontrado es de **primera**, el dueño de este baúl sabe comprar **hierba** de calidad.

(mira hacia abajo y lee las iniciales que lleva el baúl)

—»M.M. ¡Qué casualidad!

(se levanta y mira el baúl con detenimiento)

—»Si no fuera porque se hundió en el mar, juraría que este baúl es del **Massera**.

(entrada de Usnavi que viste de maletero de Iberia; tiene una pinta muy graciosa, si es que ese tipo de uniforme puede darla; trae una maleta sujeta en cada brazo y tres más en las manos... una bestialidad típica del antiguo marino tripulante del Massera III)

USNAVI

—Chapi, tengo una sorpresa para ti.

(olfatea el aire)

—»¡Pedazo de **petardo** que te estás mandando **tío**!

ALFONSO

—No me llames así... me trae malos recuerdos.

(hace una pausa y le mira entornando algo los ojos)

—Y... hablando de nombres, hace tiempo que quería preguntártelo ¿Por qué te llamas Usnavi?

USNAVI

—Porque es mi nombre de pila, como se dice aquí.

ALFONSO

—**Pelin** raro ¿No?

USNAVI

—En Santo Domingo se usan poco los nombres que llevaron allí los conquistadores españoles. Un negro que se llame Manolo tiene guasa ¿No?

ALFONSO

—Algo sí.

USNAVI

—Los dominicanos prefieren nombres con los que puedan sentirse independientes. El problema es que en mi tierra no hay tantos para llevarlos con dignidad.

ALFONSO

—Ya veo, ya.

USNAVI

—Las vallas publicitarias son una fuente inagotable de inspiración; así que hay muchos Winston, Alka Seltzer. Mujeres que se llaman Aspirina... Támpax.... Los barcos de la flota de los Estados Unidos llevan escrito en el costado US NAVI y mi padre lo eligió para mí.

ALFONSO

—Winston, pobre chaval. Algo bruto, pero me caía bien.

USNAVI

—Pobre compañero; con lo poco que le gustaba el agua salada, y el hartón que se dio.

(baja la cabeza como señal de respetuoso recuerdo y se persigna varias veces besándose los dedos)

—»Si es que está en el fonde del mar, que nos espere muchos años.

ALFONSO

—Amén hermano, amén.

(hace una pausa para desterrar los malos recuerdos y enseguida pregunta)

—»Decías al entrar que tenías una sorpresa.

USNAVI

—¡Ah sí! ¿Te suena de algo este baúl?

ALFONSO

—Se lo comentaba al sargento, se parece al que se hundió con el *Massera*.

USNAVI

—No se parece, es.

ALFONSO

—Estás loco amigo, todo lo que había en el barco desapareció. Saltó por los aires. Lo vi desde la fragata de la marina que nos recogió a *don* Patricio y a mí en alta mar.

USNAVI

—Ese baúl mágico le salvo la vida a la señorita Daisy. Desde ese día es su talismán, no se separa de él.

ALFONSO

—¿Cómo lo sabes?

MARGARITA

(entrando)

—Lo sabe porque se lo he dicho yo.

ALFONSO

(sorprendido)

—¡Daisy!

(se abrazan; la joven es ahora mucho más distinguida, vistiendo de Gucci como lo hacía su madre... salvando la distancias... Margaret, Margarita, o Daisy, los tres nombres se refieren a la sencilla flor de primavera, se separa un poco para mirar de arriba abajo al exteniente con el que se fue de marcha... lo que ve le gusta... le gusta mucho)

MARGARITA

—Ahora soy Margaret Massera. Margarita, si lo prefieres. ¡Qué guapo estás de uniforme!

ALFONSO

—Tú sí que estás guapa. Deja que te vea. Quién diría que eres la chica por la que me jugué la vida robando un *Lamborghini*.

MARGARITA

—Quién diría que tú eres el chico guapo por el que mi madre estuvo a punto de desheredarme.

USNAVI

—Qué triste señorita. Qué triste lo de su mamá.

MARGARITA

—Sí. Qué triste. Tan apegada a la vida y la perdió en el mar que tanto amaba. Su mar.

USNAVI

—Pero antes les dimos lo suyo, Winston y yo les dimos jarabe de misil a esos terroristas. Vengamos a su mamá señorita, se lo juro.

ALFONSO

—Eli... por cierto no se llama Elisa, sino Elizabeth... es de la CIA...

MARGARITA

—Lo sé. Para Guido y mi madre fue una sorpresa, para mí no. Ponía demasiado interés en parecer tonta.

ALFONSO

—No, no lo es. Su misión en el Directorio de Operaciones de la CIA está ligada a la recolección de inteligencia en el extranjero de las *fuentes Humit*. Es colega mía... bueno lo era... a mí me ha retirado de ese trabajo y me lo han cambiado por esta basura...

(el perro le ladra)

—... perdón mi sargento; ya sabe, estoy muy quemado.

MARGARITA

—¡No lo entiendo, fuiste un héroe!

ALFONSO

—Dejé a un lado la misión que le importaba al CNI de mi país, para céntrate en la que le interesaba a la CIA norteamericana. Mal, muy mal por mi parte.

(el perro ladra de nuevo)

—¿Lo ves? Hasta el sargento está de acuerdo.

MARGARITA

—¡Pero lo hiciste para salvarle la vida a *don* Patricio...

ALFONSO

—Que no era mi objetivo, sino centrarme en que la *fragata F-80* de la marina detuviera a vuestro barco y lo llevara detenido a la base naval de Rota.

MARGARITA

—Nunca lo hubieras conseguido. Todos los que lo intentaron fracasaron.

ALFONSO

—Yo sí, lo tuve a huevo manteniendo alejado al barco de guerra camuflado que seguía al *Massera*...

MARGARITA

—¿Qué ocurrió con ese barco?

ALFONSO

—Los proyectiles del **Massera** le mantuvieron a raya. Cuando fue alcanzada y saltó por los aires la lancha de abordaje de sus socios de la **mafia rusa**, se dio a la fuga.

USNAVI

(sonríe satisfecho)

—Se lo dije señorita, les dimos lo suyo.

MARGARITA

—Así, sin más ¿Nadie pudo hacer nada, escapó?

ALFONSO

—No pudo escapar, Elizabeth consiguió que una escuadrilla de aviones **Harrier** de la base de Rota le dieran caza.

MARGARITA

—Y todo gracias a ti. Merecías una medalla, no un castigo.

ALFONSO

—Ojalá hubieras sido tú mi abogado. El **Massera** desapareció en alta mar con todos los secretos que llevaba en la cámara acorazada. Esa era mi misión y tenía que haberlo impedido. Se necesitaba un culpable y siguiendo la fórmula de los vasos comunicantes la pelota fue rodando escalones abajo hasta llegar a mí. Perdí el empleo y perdí mis estrellas. Si no eres el perro guía del trineo estás condenado a verle el culo al que va delante.

USNAVI

—Y recibir la mierda de perro que va delante si le da por cagar.

(se produce unos segundos de silencio que rompe la joven cambiando de tema)

MARGARITA

—Usnavi me ha dicho que le libraste de la cárcel. Conseguiste su libertad condicional, la residencia y el permiso de trabajo. Desde entonces no se separa de ti.

ALFONSO

—Este bruto tuvo suerte. Le encontré a una milla del naufragio nadando de espaldas. Arrastraba con una cuerda la improvisada lancha que hizo con restos del **Massera**.

USNAVI

—Sí señorita. Conseguí que subieran a ella la chica de la CIA, el capitán, Wally, Paula la camarera y Andrés el cocinero.

MARGARITA

—¿Y *don* Epifanio?

ALFONSO

—Le subí a la fragata de la marina con la tripa llena de agua. Cuando consiguieron reanimarle casi me mata. Ese hombre la tenía tomada conmigo.

(se ríen los tres, el perro mueve la cola)

MARGARITA

—¿Has vuelto a tener noticias de ellos?

ALFONSO

—Paula y el cocinero han puesto un asador. Wally trabaja allí de maître. ¡Y mira! El cocinero con la *pluma* que tenía dejará de ser *una madre*, para convertirse *en padre*.

MARGARITA

—No entiendo...

USNAVI

—Pues eso señorita; que la camarera de su madre la ha *pringao* con el *cacerolas* y van a tener un *chavalote*.

MARGARITA

—¡Vivir para ver! Siempre he creído que el cocinero era de esos que prefieren mear sentados.

USNAVI

—Ahora el *cocina* lo hace de pie y se la sacude como un camionero.

MARGARITA

—¿Y los otros?

ALFONSO

—Para Elizabeth fue un éxito llevar al *don* a su país donde consiguió la inmunidad tras declarar en el Congreso. Eli es ahora la pareja de *don* Patricio y su agente de libertad vigilada. El *bombón* ha conseguido un buen *destino* y buena paga de la *Agencia*; aunque eso es lo de menos, su *Patri* tiene más dinero que el tío del pato Donald.

MARGARITA

—¿Y Carlo?

ALFONSO

—Vive con ellos. Todo funciona bien... los tres son muy educados.

MARGARITA

(con amplia sonrisa)

—Por fin el *canta tangos* ha encontrado su verdadera vocación.

ALFONSO

—¿Cómo pudiste salvarte? Te busque hasta que la fragata dijo basta. Me convencieron de que era imposible que hubieras sobrevivido tras la explosión que hizo saltar al yate por los aires.

MARGARITA

—Guido me puso a salvo antes de pulsar el botón de autodestrucción. Él murió junto a mi madre, Winston y el resto de tripulación

ALFONSO

—No entiendo cómo conseguiste hacerlo ¿Qué más había en el barco que yo no conocía?

MARGARITA

—Este baúl es mágico, me salvó la vida. Estuve dentro de él hasta que me encontró un crucero británico con rumbo a Miami. Se llevaron una sorpresa al abrir la tapa.

(se hace un silencio, el perro mira de reojo a los tres, pensando que a la historia le faltaba un final)

USNAVI

—Se lo va a decir señorita.

ALFONSO

—¡Decirme! ¿Decirme qué?

MARGARITA

—Que he venido a buscarte. No, no digas nada, déjame explicarte. Puedo conseguir mucho dinero, pero te necesito. Necesito a ese Chapi que consiguió que me enamorara de él cuando le vi tocando la *chalaparta* en una fiesta. Necesito tu habilidad con los sistemas informáticos.

ALFONSO

—No puedo ayudarte... y lo siento. No estuve a la altura y me degradaron por no cumplir con mi trabajo. Ahora soy un *revisamaletas* sin porvenir. Un don nadie

MARGARITA

—¡Qué estupidez! No tuviste ninguna oportunidad para hacer algo más de los que hiciste en el barco. Déjame que te explique. Guido puso a buen recaudo algunas cuentas millonarias y mira por donde el libro de claves fue a parar a este baúl. He podido sacar dinero de alguna de ellas, pero sólo calderilla comparado con lo que puedo sacar si tú me ayudas. Ese dinero se perderá si no lo rescatamos, vive en el *limbo* de las cuentas con alma, pero sin titular.

ALFONSO

—Puede que algún día recupere mis estrellas...

MARGARITA

—¿Por qué esperar a que llegue el milagro teniendo a mano la solución? Teníamos cada uno un propósito cuando subimos al *Massera*: yo deslumbrarte, tú llevar a mi madre ante la Justicia. No tuvimos tiempo para cumplirlos. Si te acusaron de sufrir el síndrome de Estocolmo es una prometedora esperanza, el amor que te di sirvió para algo.

ALFONSO

—Sirvió para romperme el corazón cuando vi al *Massera* saltar por los aires. Se me fue media vida cuando no te pude encontrar. Me enamoré de ti, es cierto, pero también he vivido enamorado de este uniforme y de mi trabajo. Lo siento, quiero recuperar mi carrera, volver a ser lo que fui.

MARGARITA

—Compraré un ejército y tú serás el capitán general.

ALFONSO

—Me degradaron por no cumplir las órdenes. Aquí en el aeropuerto soy menos que este saco de pulgas al que tengo que llamar sargento y sacarle tres veces a mear...

(se para, hace un gesto reflexivo, y se atreve a preguntar)

—... ese dinero está perdido si no lo reclama nadie.

MARGARITA

—Está en órbita hasta que alguien sea capaz de bajarlo a la Tierra.

ALFONSO

—¿De cuánto dinero estamos hablando?

MARGARITA

—Tanto como para comprar un país entero con su propio ejército de tierra, mar y aire.

ALFONSO

(la respuesta le gusta, le gusta mucho)

—Pues mira, a lo mejor mis jefes tenían razón y no merezco vestir este uniforme...

(recupera la forma de hablar de Chapi)

—... así que se acabó el **milico** y vestirse de romano ¡Me licencio!

MARGARITA

—¡Vuelves a ser mi Chapi!

(se abraza a él con alegría; después Chapi coge la gorra de guardia civil y... se la pone a Usnavi)

CHAPI

—Te dejo encargado del quiosco y dueño del chucho. No hace falta que le saques a mear, cuando este **mariconazo** de perro huele la droga dentro de una maleta la bautiza con tres chorritos.

(al perro, que le mira muy atento)

—»Y usted mi sargento... bueno ahora de tú porque vuelvo a ser civil... si algún día ves este baúl en el aeropuerto ni se te ocurra levantar la pata. Te pones firmes. Si alguien pregunta por tu actitud tan marcial le dices que también se cuadre y salude con respeto al **¡Baúl de la Piquer!**

(la luz baja hasta un oscuro total sólo queda un foco que ilumina el baúl)



NOTA PARA LOS SALUDOS

La luz sube iluminando el escenario para la entrada y saludo de los actores. En las pantallas MicroLED se proyecta una secuencia de la participación de cada actor.

Salen Winston y Carlo. Tras recibir los aplausos.

Entra Usnavi que hace una gracia que provoca la risa. Saludan los tres y con porte marcial Carlo dice a sus marineros de guardia que hagan su trabajo. Estos hacen un exagerado saludo militar y se ponen junto al baúl. La tapa se abre y enseña la cabeza un **don** Patricio que confundido pregunta con la mirada dónde **demonios** está. Los dos marinos le cogen de los brazos y le sacan del baúl mientras el **don** dibuja una simpática sonrisa para provocar el aplauso.

Seguidamente el **don** va hacia una de las salidas en busca de Elizabeth que aparece explosiva como siempre, recibe los aplausos y se coloca entre Carlo y **don** Patricio.

La chica le pone al capitán la mano en el culo.

Guido y **doña** Flo sale cada uno por una puerta y se colocan junto al **don**.

Daisy y Chapi aparecen como se presentaron en el barco en Marbella, ella con su vestido de mercadillo y el con sus pantalón corto, su camiseta serigrafiada con una hoja de marihuana y las botas de militar.

El grupo puesto en batería saluda al público.

Usnavi da un silbido, sale el perro al centro del escenario y saluda al público con un pacífico ladrido y moviendo el rabo efusivamente.

(LA LUZ CAE HASTA EL NEGRO TOTAL)





Armado con una sofisticada batería de misiles para el combate y la defensa el barco llevaba de un continente a otro un complejo sistema de supercomputación manejado por un equipo ciberinformático de la más alta cualificación. Desde el yate se movían las mega fortunas de la *mafia*. El barco estaba equipado con una cámara acorazada que en continuo movimiento y sin recalar en puerto fijo era imposible de investigar, y mucho menos asaltar. Ante las amenazas se activaba el protocolo de alta seguridad del barco, las posibilidades de éxito eran nulas y salir de allí con vida inalcanzables, incluso para Ethan Hunt y su equipo de «Misión Imposible». Era el centro operativo financiero con los medios más seguros y desarrollados del mundo, funcionaba con la precisión de un Rolex.



El Baúl de la Piquer

Ángel P. García Díaz

